

**IMAGINANDO JAPÓN DURANTE LA PAZ ARMADA
(1871-1914):**

IDENTIDAD, POLÍTICA Y CONFLICTO.

Brenda Inmaculada Zapata Rogel

TFG Grado en Estudios de Asia Oriental

Tutora: Carolina García Sanz

Dpto. Historia Contemporánea

Facultad de Filosofía, Universidad de Sevilla.

Curso 2020/2021

Resumen: En este estudio se abordan el proceso histórico de Japón desde su apertura al exterior en 1853 con la llegada del Comodoro Perry y las consecuencias que sacudieron el orden tradicional establecido en el país. Las reformas institucionales y sociales tuvieron un papel fundamental en el proceso de modernización del archipiélago japonés que, con la adopción de modelos occidentales, perfiló su imagen en el exterior a través de las revistas ilustradas que reproducían imágenes sobre su victoria en guerras contra otras potencias. En concreto, estudiamos el impacto de las imágenes y discursos visuales en el proceso por el cual Japón fue capaz de internarse en el marco internacional definido por la expansión imperialista como poder emergente y ejemplo para otras potencias occidentales de rango medio.

Palabras clave: Japón, procesos de nacionalización, modernización, occidentalización, guerras imperialistas.

Abstract: This study revolves around Japan's historical process since its opening in 1853 after the arrival of Commodore Perry and the consequences that shook the traditional order established in the country. The institutional and social reforms played a fundamental part in the modernization process of the Japanese archipelago. The adoption of Western models shaped its image abroad through illustrated magazines that covered victories in wars against other powers. Particularly, this work analyses the relation between visual representations and the process that explains how Japan could enter the international framework defined by the imperialist expansion, setting a model for small and medium western powers.

Key words: Japan, nationalization processes, modernization, westernization, imperialist wars.

ÍNDICE

ÍNDICE DE FIGURAS.....	3
INTRODUCCIÓN.....	4
OBJETIVOS Y METODOLOGÍA.....	6
CAPÍTULO 1.....	9
LA ERA MEIJI (1868-1912): REFORMAS INSTITUCIONALES Y SOCIALES.....	9
1.1 Civilización e Ilustración.....	11
1.2 Reformas económicas.....	23
1.3 Sociedad.....	25
1.3.1 Desaparición de la figura del samurái y la reforma de la sociedad.....	25
1.3.2 Situación de la mujer.....	28
1.4 Religión y Moral.....	31
CAPÍTULO 2.....	35
DIPLOMACIA MEIJI: LAS GUERRAS COMO ELEMENTO DE VALIDACIÓN EXTERIOR DURANTE LA PAZ ARMADA (1871-1914).....	35
2.1 Primera guerra Sino-japonesa (1894-1895).....	36
2.2 Rebelión de los Bóxers (1900).....	40
2.3 La guerra ruso-japonesa (1904-1905).....	42
2.4 La anexión de Corea en 1910.....	46
2.5 Otros conflictos: La supuesta amenaza de Japón en Filipinas.....	48
CAPÍTULO 3.....	51
RELACIONES CON OCCIDENTE Y LA IMAGEN DE JAPÓN EN EL EXTERIOR A TRAVÉS DE LAS REVISTAS ILUSTRADAS.....	51
3.1 <i>La Ilustración Española y Americana</i>	52
3.2 <i>L'Illustrazione Italiana</i>	57
CONCLUSIONES.....	63
BIBLIOGRAFÍA.....	65

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Las tropas japonesas celebrando la victoria contra las fuerzas chinas.....	37
Figura 2. El general Asakawa a caballo en la guerra.....	38
Figura 3. El sarcófago de Alejandro Magno.....	39
Figura 4. El castigo de China tras la Rebelión de los Bóxers.....	41
Figura 5. La alianza anglo-japonesa de 1902.....	42
Figura 6. El enfrentamiento de Japón y Rusia.....	45
Figura 7. Militares japoneses ejecutando a miembros de las milicias coreanas.....	48
Figura 8. La carrera armamentística de las potencias mundiales.....	50
Figura 9. El emperador Mutsuhito y la emperatriz Haruko.....	53
Figura 10. Mujer vestida con kimono.....	57
Figura 11. El ejército japonés.....	60
Figura 12. Dos mujeres japonesas en una clase de ikebana.....	61

INTRODUCCIÓN

En este Trabajo de Fin de Grado se realizará un estudio del contexto histórico de Japón durante la llamada “Paz Armada” hasta su incorporación en el marco internacional de las potencias occidentales. Concretamente, se relacionarán aspectos ya conocidos sobre los procesos de modernización y proyección imperialista japonesa con su impacto sobre los imaginarios sociales de potencias de rango medio en el Mediterráneo, como España e Italia. La “Paz Armada” (1871-1914) coincidió con el período de la Restauración Meiji (1868-1912) que se usará como hilo conductor de este escrito. Para llevar a cabo el análisis, el trabajo se ha dividido en tres apartados.

En primer lugar, se expone la importancia de las reformas institucionales y sociales que se realizaron a lo largo de esta época en el archipiélago japonés, tras la apertura al exterior provocada por la llegada del Comodoro Perry en 1853. Al mismo tiempo, dichas reformas se han subdividido en las reformas políticas, económicas y sociales donde se tratará el proceso de modernización que Japón emprendió para intentar equipararse e impresionar a los poderes europeos adoptando y adaptando sus sistemas al suyo propio.

En segundo lugar, se tratan los conflictos en los que Japón se ve involucrado contra países como China y Rusia, así como el desarrollo de la diplomacia Meiji orientada hacia la alianza estratégica con Gran Bretaña en la coyuntura de finales de siglo. En este apartado se analizará la adopción japonesa del imperialismo y su conexión con el proceso de redefinición identitaria en el siglo XIX. El nacionalismo explica los consensos sociales en torno a la expansión y conquista de territorios como Corea, con el objetivo de que Japón fuera aceptado en condiciones de igualdad por las potencias occidentales. En este apartado se analizará la importancia que concede Japón a su imagen como potencia militar y civilizadora a nivel regional.

En tercer lugar, abordaremos propiamente la imagen de Japón en el exterior tras sus victorias en los conflictos armados, centrandó el foco de atención en las revistas ilustradas *La Ilustración Americana y Española* y *L'Illustrazione Italiana*. Estas revistas han sido estudiadas por otros autores como Manuel de Moya Martínez, Vicente David Almazán, Pilar Araguás y Elena Barlés, pero con un interés distinto al de este trabajo. La finalidad principal de este TFG es realizar un estado de la cuestión orientado a un desarrollo posterior de una propuesta de estudio comparada sobre el peso de las imagologías en el análisis de las relaciones internacionales. De hecho, dadas las

limitaciones impuestas por la normativa de TFG, en cuanto a tiempo y extensión, la investigación se ha concebido como un primer paso para plantear un programa de trabajo más amplio.

El análisis de la literatura secundaria contribuirá a perfilar y sustanciar las hipótesis de partida. Con ello, se pondrá de manifiesto la evolución que Japón sufre al pasar de encontrarse en una posición de debilidad e inferioridad frente a una amenaza externa hasta convertirse en una de las principales potencias militares y navales, ocupando un lugar muy destacado en la imaginación internacional sobre las correlaciones de poder en Asia Oriental.

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Este estudio tiene varios propósitos: en primer lugar, realizar una aproximación historiográfica que permita conocer el estado de la cuestión mediante un barrido exhaustivo de literatura secundaria. En segundo lugar, indagar sobre las transferencias en procesos de modernización que se desarrollan en entramados imperialistas a partir del concepto “zonas de contacto” acuñado por Mary Louise Pratt (1991) en *Arts of the Contact Zone*. En tercer lugar, ponderar el peso de las imágenes en la configuración de jerarquías políticas y culturales en el sistema internacional con recursos como la página *Visualizing Cultures*, así como los periódicos de potencias occidentales de alto rango como Gran Bretaña y Estados Unidos. En cuarto lugar, analizar el impacto de las representaciones de Japón como potencia militar e imperialista en Asia Oriental en los imaginarios colectivos de potencias occidentales de rango medio, tomando como referencia en una aproximación comparativa los casos ya estudiados por separado de España e Italia.

El tema escogido para este trabajo nace del interés de la autora por la evolución histórica de Japón a través de sus conflictos y relaciones con Occidente como detonador de los cambios que le llevaron a convertirse en una de las potencias mundiales. Este estudio funciona como una herramienta que ayudará a la investigadora a comprender mejor el desarrollo de Japón como una nación consolidada en determinados ideales de patriotismo y en la adopción de una amalgama de modelos occidentales que el país del sol naciente consiguió convertir en propios. Ha sido de especial relevancia para este estudio la reflexión sobre ámbitos como la educación y la religión en la elaboración de consensos sociales detrás de las formulaciones identitarias. De ahí que, como señalábamos en la introducción, este TFG sea concebido como una aproximación historiográfica al proceso modernizador e imperialista japonés desde el punto de vista de la imagología internacional, sobre el que sentar las bases para una especialización futura en el estudio de las relaciones internacionales durante la “Paz Armada” a partir de las representaciones occidentales del Japón Meiji.

La metodología empleada se corresponde con la naturaleza historiográfica de este trabajo, que se centra en el estudio de la historia de Japón y la narración y análisis de los acontecimientos sucedidos en la realidad que envolvía al país durante el período conocido como la “Paz Armada”. La elaboración de este estudio descansa sobre la

elección, análisis y discusión crítica de un amplio elenco de literatura secundaria sobre las diferentes temáticas que articulan la aproximación historiográfica. Para ello, ha resultado fundamental la selección de autores especializados en historia de la educación, religión o en el enfoque de género, así como en el análisis de fuentes hemerográficas, claves para recabar testimonios visuales. De ahí que haya sido esencial la aproximación a la literatura secundaria combinada con la selección de imágenes de las revistas ilustradas internacionales que han constituido las fuentes primarias.

Respecto a las fuentes primarias han sido fundamentales los artículos de *La Ilustración Española y Americana* y *L'Illustrazione Italiana* que han proporcionado las imágenes e información necesarias para cumplir con los objetivos de este Trabajo de Fin de Grado. Del mismo modo, *Judge*, *Puck* y *Le Petit Journal* han facilitado caricaturas e ilustraciones que han fundamentado y justificado el contenido del presente estudio.

La prensa ilustrada conformó un medio fiable a través del cual conocer el imaginario colectivo de una sociedad y discernir las relaciones diplomáticas que los países tenían entre sí en este contexto histórico. Pues, como se expondrá en el contenido de este estudio, la prensa estaba muy ligada al discurso político del país en cuestión, de manera que funcionaba como una especie de canalizador de las imágenes que se tenían respecto a las diferentes potencias mundiales. Por ello, la prensa ilustrada ha sido un elemento sustancial para analizar la dicotomía entre la imagen que Japón quería proyectar de sí mismo en el exterior y la que las potencias mundiales veían desde sus propias perspectivas.

Entre las fuentes principales de la literatura secundaria que han resultado de más utilidad está la primera parte de la tesis doctoral de Manuel de Moya Martínez titulada *La imagen de Japón en España. Prensa, propaganda y cultura (1890-1945)*, ya que en ella se realiza un recorrido histórico de los acontecimientos y conflictos acaecidos en Japón a lo largo de la Era Meiji, junto con un análisis de diferentes periódicos y revistas ilustradas de la prensa española acerca de la imagen de Japón y su consecuencia con el movimiento del japonismo. Asimismo, también han sido de gran importancia *Japón y el Japonismo en la revista La Ilustración Española y Americana* de Vicente David Almazán y Elena Barlés Báguena, mediante la cual se ha complementado el análisis realizado por Manuel de Moya de la imagen de Japón en la prensa ilustrada española y ha proporcionado la base para centrar el foco de atención en *La Ilustración Española y Americana*.

También se ha tomado de referencia *El Japón Meiji (1868-1912) y el japonismo en la revista L'Illustrazione Italiana* de Vicente David Almazán y M^a Pilar Araguás para establecer la comparación entre la imagen de Japón en España e Italia, en este caso, contando con el análisis concreto de *L'Illustrazione Italiana*.

Por otra parte, para profundizar en la importancia de la prensa y el concepto de imagen han resultado muy útiles *A Problem in Japan's Control of the Press in Korea, 1906-1909* de C. I. Eugene Kim y *The Japanese Annexation of Korea as Viewed from the British and American Press: focus on The Times and The New York Times* de Kim Ji-Hyung, pues a través de estas dos obras se han suministrado ejemplos y justificaciones que seguían y reafirmaban el marco de discusión de este trabajo, ya que a pesar de dedicarse al caso de Corea, en ellas se trata la relevancia de la prensa para la conformación de la opinión pública junto a su vinculación con las relaciones diplomáticas del contexto internacional. Y, por último, en complementación a estas dos últimas obras mencionadas también cabe destacar la utilidad de *Visualizing Cultures*, donde se encontraban recogidos los grabados en madera de Kobayashi Kiyochika que han constituido una gran fuente de información para la conclusión de este estudio.

Por último, cabe destacar en este apartado introductorio sobre la metodología y recursos empleados que en la selección de material bibliográfico se han empleado autores de diferentes nacionalidades entre las que se encuentran las de habla hispana, inglesa, japonesa, coreana y de Europa del Este. De esta manera, se ha dado lugar a una mayor diversificación de las perspectivas que, a su vez, ha enriquecido esta investigación alejando a la autora de prejuicios preestablecidos.

CAPÍTULO 1

LA ERA MEIJI (1868-1912): REFORMAS INSTITUCIONALES Y SOCIALES

Tras un primer contacto con Rusia a mediados del siglo XVIII en Hokkaido, en 1836, América también demostró su interés por el archipiélago japonés enviando bajo el mandato del Presidente Andrew Jackson varias expediciones. Esto tan solo resultó en un vano intento de lograr que Japón se abriera al comercio con el exterior, ya que Estados Unidos buscaba expandir su territorio basándose en su afirmación de tener un destino manifiesto en la política internacional. El *Bakufu* había respondido de forma violenta al acercamiento de Estados Unidos, pues tenía presente la humillante derrota que China había sufrido a manos de los británicos en la Guerra del Opio en 1842 con las consecuencias del Tratado de Nankín¹ (Brito, 2017; Iokibe, 2017, p. 3-5).

No fue hasta 1852 que se elegiría a Matthew C. Perry² como encargado de llevar a cabo las negociaciones sobre las nuevas relaciones entre ambos países tras varios fracasos. El 8 de julio de 1853, el Comodoro Perry viajó a Japón y llegó a la costa de Uraga, para llevar la petición de su Presidente de abrir los puertos japoneses a las naves americanas. Como toda respuesta, el *Bakufu* se limitó a enviar a los extranjeros a Nagasaki, pero el Comodoro Perry amenazó con adentrarse todavía más en la Bahía de Edo si no le dejaban entregar la carta del Presidente Fillmore. Así que condujo los denominados *kurofune*³ hacia dicho lugar, aunque tan solo fue una estratagema para conseguir lo que quería (Iokibe, 2017, p. 6-8; Moya, 2019, p. 45).

Finalmente, el *Bakufu* accedió y deliberó acerca de las peticiones en la carta, mientras el Comodoro Perry retiraba temporalmente sus barcos de la Bahía de Edo. Con ello, por parte del *Bakufu* se llevó a cabo un refuerzo en las defensas costeras y se levantó la limitación de armamento en territorios jurisdiccionales, a la par que se comunicaba el mensaje de Perry a todos los daimyos. Este sería el inicio del fin de la

¹ Entre lo acordado en el Tratado de Nankín estaba la indemnización de 21 millones de dólares que Pekín debía pagar en un plazo de tres años, la apertura de cinco puertos al comercio exterior y la disminución entre un 60-70% de las tasas de aduanas a las manufacturas británicas. Asimismo se implantó la inmunidad jurídica para los súbditos de Gran Bretaña en territorio chino, por lo que los magistrados locales no tenían poder para juzgarlos. Todo ello influyó para la elaboración de más Tratados Desiguales en los que potencias occidentales buscaban beneficios similares a costa de China. (Brito, 2017)

² Matthew C. Perry (1794-1858) fue un oficial naval de Estados Unidos. Intervino en la Guerra de México, donde ganó renombre, pero fue por su participación en la elaboración del Tratado de Kanagawa por lo que se convirtió en una de las grandes figuras emblemáticas del uso del poder naval para ganar influencia internacionalmente (Iokibe, 2017, p. 6).

³ Se conocían como *kurofune* a los barcos que llegaron a Japón desde Occidente en los siglos XV y XVI, debido al color negro del casco de los navíos y al humo negro del carbón.

política del Japón Tokugawa que se había encerrado en sí mismo durante más de 200 años (Iokibe, 2017, p.8).

Al comprobar que esa táctica había funcionado, el Comodoro Perry continuó llevando a cabo una política de fuerza o intimidación frente al *Bakufu*. Las negociaciones se prolongaron durante tres semanas hasta que en 1854 se firmó el Tratado de Kanagawa, donde se establecía el compromiso del *Bakufu* de socorrer a los naufragos, la apertura de los puertos de Shimoda y Hakodate con presencia americana y, por último, se permitía el nombramiento de un cónsul americano y la concesión del principio de Nación más favorecida. Este tratado marcaría el inicio oficial de las relaciones entre Estados Unidos y Japón (Iokibe, 2017, p. 8-9).

Para pactar las relaciones comerciales se envió a Townsend Harris, quien poseía un gran interés y conocimiento acerca de los asuntos de Asia. No obstante, él optó por una política diferente a la del Comodoro Perry, evitando cualquier tipo de conflicto armado. De hecho, fue a Japón sin apoyo militar, solo acompañado por su intérprete (Iokibe, 2017, p. 10).

El *Bakufu* era consciente de que Estados Unidos había participado de alguna manera en la Segunda Guerra del Opio en China, ya que muchos comerciantes americanos habían estado involucrados. Por lo que no creyeron en las intenciones pacíficas que Harris tanto se esforzaba en resaltar en un intento de convencerles para establecer las relaciones comerciales. Aún así, el *Bakufu* aceptó y se firmó el Tratado Harris el 29 de julio de 1858, también conocido como Tratado de Amistad y Comercio (Iokibe, 2017, p. 11).

El Tratado Harris profundizaba los términos acordados con el Tratado de Kanagawa, convirtiéndose en un ejemplo claro de tratado desigual, lesivo para la soberanía japonesa. En él se establecía el compromiso al intercambio de misiones diplomáticas y la apertura de cinco puertos de libre comercio, así como se consideraba el derecho a residencia de americanos en zonas establecidas, en este caso, Edo y Osaka. También se les concedía privilegios extraterritoriales a Estados Unidos, mientras estos debían comprometerse a suministrar material de guerra, barcos y técnicos. El tratado proporcionaba grandes beneficios a Estados Unidos en comparación con los puntos a favor de Japón. Con todo ello, la firma del Tratado Harris precedió a otras negociaciones con rasgos similares entre Japón y otros países como Gran Bretaña, Rusia, Francia y Países Bajos (Iokibe, 2017, p.11-12).

No obstante, esta aceptación de la influencia occidental trajo consigo un período problemático protagonizado por la resistencia de los campesinos y enraizado en un ciclo de violencia política contra los occidentales entre los años 1860 y 1863, que se centró en el ámbito rural periférico y luego se llevó a las ciudades. Los detonantes de ese período conflictivo fueron la visión capitalista implantada en Japón, bajo la influencia de Estados Unidos, combinada con la convivencia entre la explotación feudal y de mercado (Iokibe, 2017, p. 12).

Y aunque este movimiento xenofóbico contra los extranjeros en Japón se reprimió con violencia extrema, se llevó a cabo un reagrupamiento de aquellos sectores que defendían el nacionalismo japonés y la expulsión de los extranjeros a través de la Escuela de Mito. Sería esta escuela la que legitimaría el siguiente sistema con la muerte del Emperador Komei, que fue sucedido por su hijo Mutsuhito, tras el enfrentamiento entre los fieles al shogunato y el Clan Satsuma, dando lugar al inicio de la Restauración Meiji (1868-1912) (Moya, 2019, p. 45-46).

1.1 Civilización e Ilustración

La Restauración Meiji fue un proceso largo protagonizado por las reformas que trataban de crear una nación moderna y unificada, a través del desarrollo de instituciones apropiadas para ese nuevo mundo en el que Japón quería sumergirse. Dichas instituciones se centraron en la educación, la comunicación a través de los medios de transporte, como el ferrocarril, y la representación de la nación en el exterior gracias al sistema diplomático que ayudaba a establecer relaciones amistosas con las potencias occidentales. De hecho, para Japón, el proceso de modernización en sí era un producto de la nueva política exterior como consecuencia de ese encuentro con Occidente, pues los líderes de este período estaban seguros de que esa modernización era algo necesario para conseguir la independencia con respecto al exterior, así como la igualdad en el trato con los occidentales. Ya que, el sentimiento nacionalista y la premura por querer alcanzar el ritmo que marcaban los países occidentales se manifestó debido a la inferioridad que Japón vio en su propia nación respecto a ellos (Jansen, 1968, p. 149-150; Moya, 2019, p. 48).

Esta clase de encrucijadas son estudiadas en la obra *Arts of the Contact Zone* de Pratt (1991, p. 34-36), quien habla sobre el proceso de modernización y adaptación de zonas conquistadas a través del concepto teórico de “zonas de contacto” y el intercambio intercultural dentro de entramados imperialistas. Las zonas de contacto, según explica

Pratt, es un término que se refiere a los espacios sociales donde las culturas se encuentran, se enfrentan y se aferran entre sí, a veces en contextos de relaciones de poder altamente asimétricas, como el colonialismo, la esclavitud o sus consecuencias.

Así, aunque los pueblos subordinados no tengan un control de lo que la cultura dominante emana sobre ellos, sí que determinan hasta cierto punto qué se absorbe en su propia cultura y para qué lo usan (Pratt, 1991, p. 36). Esto se consigue precisamente a través de las “zonas de contacto” y es lo que sucedió en Japón cuando las potencias occidentales, que se presentaron como las culturas superiores o dominantes, les forzaron a la apertura exterior. Como resultado, las reformas que Japón emprendió durante la Restauración Meiji siguieron ese modelo de “modernización” marcado por los poderes extranjeros, apropiándose de elementos de las políticas europeas para introducirlos en sus propias instituciones. Esta era la única forma a través de la cual podían internarse en el marco internacional comprendido por las naciones occidentales, de manera que Japón fuera considerado una nación moderna y civilizada, en lugar de un enemigo o un país débil al que colonizar.

Por tanto, durante este período cambiante había un importante elemento de incertidumbre e inestabilidad, porque las instituciones que se propusieron para comenzar el proceso de modernización no habían sido probadas con anterioridad (Lu, 1997, p. 306).

Sería Fukuzawa Yukichi (1834-1901), filósofo, escritor y profesor japonés, quien contribuyó a la promulgación de estas ideas tras sus viajes a Estados Unidos y Europa en 1867. Gracias a ello conoció la base sobre la que se sustentaba la sociedad moderna occidental y comenzó a defender el espíritu de independencia y libertad académica entre el pueblo; ya que, tradicionalmente, la sociedad japonesa tenía una evidente prioridad ante el individuo. Esto provocó que los argumentos de Fukuzawa estuvieran alejados de las viejas tradiciones y costumbres. Cuando se convirtió en profesor fue esa dignidad del individuo y espíritu de independencia lo que intentó inculcar en sus estudiantes. Porque ese espíritu era, en efecto, el que podría otorgarle a Japón lo necesario para igualarse a las naciones civilizadas (Lu, 1997, p. 346; Nishikawa, 1993, p. 1).

Fukuzawa Yukichi también renegaba de sus conexiones con Corea y China, a la par que esgrimía que las maneras antiguas y tradicionales de ambas les anclaban a comportamientos nocivos y vergonzosos, a diferencia de Japón, que tan solo seguía las maneras de Occidente para saber cómo tratar con ellos.

As for the way of dealing with China and Korea, no special treatment is necessary just because they happen to be our neighbors. (...) Any person who cherishes a bad friend cannot escape his bad notoriety. We simply erase from our minds our bad friends in Asia. [En cuanto a la forma de tratar con China y Corea, no es necesario ningún tratamiento especial solo porque dé la casualidad de que ellos sean nuestros vecinos. (...) Cualquier persona que aprecia a un mal amigo no puede escapar de su mala notoriedad. Nosotros simplemente borramos de nuestras mentes a nuestros malos amigos en Asia.] (Fukuzawa, 1885, como se citó en Lu, 1997, p. 353)

Con esta afirmación en su obra *Datsu-A Ron*, Fukuzawa no hacía más que reafirmar esa necesidad de aceptar y adaptarse a los cambios que acompañaban a las potencias occidentales con respecto a Japón, puede que buscando parte de ese honor y espíritu vencedor que creía que encontraría en Occidente después de haber visto las humillaciones de China a manos de Gran Bretaña. En un escenario afectado por los problemas de igualdad con Occidente, había una necesidad imperante de satisfacer e impresionar a Europa, que se hacía mejor enfatizando las diferencias entre Japón y el resto de Asia. Pues Asia era “débil” y solo el desarrollo económico que provenía de la industrialización y los sistemas occidentales podrían otorgarle a Japón algo de ventaja frente a sus vecinos asiáticos, así como la “independencia” que Fukuzawa tanto ansiaba.

Por esta razón, las universidades que se fundaron durante la Restauración Meiji fueron establecidas para importar conocimientos e ideas occidentales con la intención de contribuir al desarrollo de la nación. Sin embargo, no adoptaron un único modelo concreto, sino que Japón disponía de completa libertad para elegir qué modelos occidentales incorporaba y cómo lo hacía. Esa adopción parcial de los diferentes modelos se debía a las limitaciones en la comprensión y réplica de las instituciones occidentales, junto con el profundo enraizamiento de las universidades japonesas en la tradición (Nakayama, 1989, p. 32). Este mismo proceso se llevaría a cabo en otras instituciones además de la educativa, sin embargo, para comprenderlo en su totalidad debemos tratar primero este caso, puesto que la educación funcionó como la base para la reforma política.

Este aprendizaje acerca del exterior se correspondía con el lema que se siguió durante este período, conocido como “Civilización e ilustración” (*Bunmei Kaika*), que

se basaba en profundizar en el conocimiento sobre las estructuras y herramientas políticas occidentales para incorporarlas a la propia nación japonesa.

De esta manera, en torno a 1870, los oficiales del gobierno examinaron varias obras educativas occidentales con la idea de adoptar los mejores elementos de cada modelo y, en base a estas investigaciones, se formuló un plan para imitar los sistemas educativos occidentales. Esto se llevó a cabo con la “regulación de la universidad” y “las regulaciones educativas primaria y secundaria”, en las que los estudiantes debían elegir un itinerario en el que especializarse eligiendo entre teología, derecho, ciencia, medicina y humanidades; lo cual recordaba al sistema que se empleaba en ese momento en las universidades alemanas (Nakayama, 1989, p. 33, 36).

En el mismo año, se redactó un boceto que establecía las reglas para enviar a los estudiantes al extranjero, en las cuales se enumeraban los países ofertados con sus correspondientes asignaturas. Entre esos países estaban: Gran Bretaña, Francia, Alemania, Holanda y Estados Unidos. Al mismo tiempo, el gobierno contrató a un número sustancial de profesores extranjeros para proporcionar instrucción en todas las disciplinas occidentales (*Oyatoi Gaikokujin*). Con ello, la ciencia occidental se importó con éxito entre 1870 y 1880; y fue a finales de 1880 que los estudiantes volvieron y reemplazaron a los profesores extranjeros en la universidad de Tokio (Nakayama, 1989, p. 34).

Como consecuencia de estos procesos de imitación, se formó un nuevo tipo de universidad nacional con una amalgama de modelos occidentales que se introducían en el molde japonés según el auspicio del gobierno. Por tanto, al igual que ocurría en otros ámbitos como el político o económico, los japoneses adoptaban los sistemas occidentales y los adaptaban bajo su propio criterio. Así que entre 1870 y 1880, se incorporaron los modelos americano, británico y francés en las instituciones japonesas. No obstante, el gobierno japonés tenía razones para incluir en el sistema educativo el modelo alemán, con el que el carácter burocrático de la universidad se fortaleció; pues la ideología de la Universidad Imperial de Tokio, fundada en 1886, se diseñó para “satisfacer las necesidades urgentes de la nación” y esto se vería reforzado por la atmósfera autoritaria y elitista propia de la academia alemana (Nakayama, 1989, p. 37).

En términos generales, la educación correspondiente al sistema elemental era obligatorio, influenciado por esos modelos occidentales. Sin embargo, era caro y por eso había poca asistencia, lo cual se vio afectado también por la escasa participación de las niñas debido al peso de la tradición. Ya que, aunque desde el gobierno Meiji se

afirmaba promover la igualdad de género en la educación con la Orden de Educación de 1872 que especificaba que tanto chicos como chicas debían recibir una educación elemental, las medidas que se adoptaron fueron superficiales y no se motivó la educación básica obligatoria para las mujeres (Alonso, 2010, p. 6; Mehl, 2001, p. 580). Con ello, en 1890, hubo una reacción nacionalista con respecto a la ideología pragmático-liberal que provocaba que la nueva enseñanza se inspirara en el tradicionalismo cultural y nacional, que se fundamentó en los valores confucianos con los principios de lealtad al Emperador, patriotismo, piedad filial y obediencia (Jansen, 1968, p. 185).

Esto implicaba una estrecha vinculación entre la soberanía y la adquisición de conocimiento, pues a través del establecimiento de las facultades en la Universidad Imperial de Tokio, pero también con la reforma de las enseñanzas medias y la red de educación primaria, se adoctrinaba al conjunto social sobre las bondades del sistema.

Como resultado, hubo un debate acerca de la dirección de la educación Meiji, puesto que había quienes abogaban por el pensamiento occidental como Fukuzawa Yukichi, que tomó los preceptos anti-confucianos a favor de una educación centrada en el racionalismo occidental y la moral utilitaria, y quienes argumentaban que el confucianismo y las órdenes imperiales debían usarse para establecer éticas morales en la educación (Kang, et al. 2017).

Esto dio lugar a la redacción del Rescripto Imperial de la Educación en 1890, autorizada por Yamagata Aritomo, quien consideraba que todavía era necesario enfatizar la importancia de la educación en el patriotismo. Por otro lado, la redacción se encomendó a Inoue Kowashi⁴ y Motoda Nagazane⁵ entre otros y, finalmente, el rescripto fue firmado por el Emperador Meiji (Kang, et al. 2017; Jansen, 1968, p. 185).

El Rescripto fue distribuido y leído en todas las escuelas del país; y en cuestión de dos décadas, los libros de texto fueron controlados completamente por el Ministerio de Educación, ya que se unió la concepción de cultura con la política y se empleó la cultura como un instrumento ideológico (Notehelfer, 1990, p. 223). De este modo, el rescripto se sustentó en la retórica confuciana para movilizar al público hacia la educación universal y la militarización, pues el rescripto invitaba al pueblo japonés a

⁴ Inoue Kowashi (1844-1895) recibió una educación confuciana, pero más tarde estudió en Alemania y Francia. Se le asignaron los bocetos de la Constitución Meiji y la Ley Imperial de la Familia, y más tarde se le nombró Ministro de Educación (Kang, Skabelund y Stepeherson, 2017).

⁵ Motoda Nagazane (1818-1891) fue un Consejero Privado del Emperador muy influyente y con unas profundas creencias confucianas. Era especialmente responsable de los elementos confucianos en el rescripto (Kang, Skabelund y Stepeherson, 2017).

sacrificarse por el Estado en las emergencias estatales, refiriéndose al valor confuciano de la lealtad hacia el Emperador (Alonso, 2010 y Lu, 1997, p. 439).

De hecho, los reformadores esperaban llevar a cabo la política del *Sonno joi* como un plan para fortalecer la nación, al mismo tiempo que el confucianismo salvaguardaba las tradiciones de la vida japonesa en el despertar de la occidentalización, modernidad y cristianismo, contribuyendo, así, al desarrollo del nacionalismo japonés. Por tanto, el rescripto provocó un cambio conservador en la educación y sirvió como herramienta para justificar el hiper-nacionalismo y el militarismo que se llevaría a cabo en los años posteriores, sobre todo en la Segunda Guerra Mundial (Alonso, 2010, p. 5; Kang et al. 2017).

Durante estos años y junto a Fukuzawa Yukichi, destacó Arinori Mori, un diplomático que nació en el clan Satsuma pero que se convirtió en Ministro de Educación y propuso una serie de iniciativas políticas. Arinori Mori es en sí mismo una figura muy controvertida que ha generado debate, pues para algunos es un conservador y para otros un revolucionario, porque incorporaba muchas influencias de los saberes occidentales. En él se reconocían el utopismo anglosajón y la búsqueda de regenerar la sociedad en Estados Unidos, así como el darwinismo social que establecía una jerarquía según el progreso socioeconómico de cada individuo. De hecho, la asunción del darwinismo también en el terreno internacional explicaría la importancia que concederá Japón a su propia imagen.

Arinori también denunció abiertamente los principios formales, sociales y políticos del confucianismo, y trató de introducir una “ética individualista”, que recordaba a las ideas que el propio Fukuzawa promulgaba. Sin embargo, sus intentos de reorientar la educación moral lejos de la ética confuciana fracasaron frente al conservadurismo, que finalmente se convirtió en la filosofía política fundamental de la mayoría de los líderes de la Restauración Meiji (Swale, 2000, p. 187).

No obstante, en lo que respecta a la educación de las mujeres, este sistema de educación fue llevado a cabo de una forma diferente, debido precisamente a esa influencia del confucianismo que vino delimitada en el Rescripto Imperial de Educación. Y, a pesar de que se intentara promover teorías sobre la igualdad durante el Japón Meiji, como señala Alonso (2010, p. 2, 7) a lo largo de la educación obligatoria se desalentaba a las alumnas para que no prolongasen sus estudios y se limitaran a estudiar los cursos obligatorios básicos.

Fue en 1890, cuando se inició el desarrollo de la educación femenina con la creación de escuelas para chicas en varias prefecturas, que mayoritariamente eran elementales o superiores. Además, se adoctrinaba a las mujeres para satisfacer las necesidades de sus maridos, es decir, ya fuera para su entretenimiento o para poder ser capaces de comprender las obligaciones de su esposo con respecto al Estado (Alonso, 2010, p. 7). Esto estaba relacionado directamente con el objetivo de la educación femenina de proveer de “buenas esposas y madres sabias” (*ryosai kenbo*), un concepto acuñado por oficiales del gobierno y otros hombres prominentes en 1890 y que se sustentaba en la constitución de la familia como base del estado, comprendiendo el papel de la mujer en relación con el bienestar de la nación (Mehl, 200, p. 584; Patessio, 2013, pág. 558).

Aunque el número de estudiantes femeninas y de profesoras todavía era bajo comparado con la población femenina total o el número de alumnos masculinos, y aunque aquellas que se habían inscrito no completaban necesariamente su curso de estudio, se incrementó el número de escuelas, profesoras y alumnas a lo largo de la Era Meiji. Esto demostraba que aunque el objetivo de la educación femenina se hubiera centrado en la creación de la *ryosai kenbo* como objetivo de la clase media y alta, había muchas mujeres que estaban interesadas en desarrollar un papel activo en el ámbito social, educativo y político (Patessio, 2013, p. 558).

Esa búsqueda de una educación más especializada o superior fue lo que provocó que muchas mujeres fueran al extranjero para conseguirla, aunque al principio de la Restauración Meiji, el gobierno tan solo hubiera enviado a estudiantes femeninas a Estados Unidos como un acto de propaganda para que los occidentales no criticaran tan severamente al gobierno japonés (Alonso, 2010, p. 6).

Teniendo en cuenta, con ello, la importancia que tenía la imagen que Japón proyectaba de sí mismo en los países occidentales, las reformas políticas siguieron el mismo camino que el ámbito educativo, apostando por modelos occidentales que pudieran garantizarles un tratamiento igualitario en el marco internacional. Debido a las limitaciones de extensión en este estudio, haremos un recorrido sintético por las reformas políticas que vinieron inspiradas por la nueva filosofía pública en cuanto a Ilustración y Civilización. El 6 de julio de 1868 se presentó el Código Jurado de los cinco artículos, un documento donde se anunciaron las bases políticas para el inicio de la nueva era. En dichos borradores se expresaba el deseo de discutir los asuntos públicamente y tener una Dieta formada por todos los daimyo en la que se compartiría la toma de decisiones. Sin embargo, con el tiempo acabaron tomando el control los

clanes Satsuma y Choshu, quienes se situaron como protagonistas políticos de la Restauración Meiji, pues se consideraban los grupos con más experiencia personal y conocimiento del mundo exterior (Jansen, 1968, p. 162). Por consiguiente, se dio lugar a un gobierno oligárquico (Lu, 1997, p. 326; Moya, 2019, p. 45).

En el caso del clan Choshu, antes de que se produjera la Restauración Meiji, cinco samuráis de dicho feudo se marcharon a estudiar a Gran Bretaña, donde obtuvieron conocimiento sobre la tecnología y los sistemas empleados por Occidente. Cuando volvieron a Japón esos saberes contribuyeron al proceso de modernización de la nación. Por ello, los cinco miembros del denominado *Choshu Goketsu*, o “Los cinco magníficos de Choshu”, jugaron un papel fundamental como élite en el desarrollo de las infraestructuras e instituciones que funcionaron como la base de la modernización del país (Nippon.com, 2018).

Entre esos integrantes del clan Choshu estaban Ito Hirobumi, Inoue Kaoru, Inoue Masaru, Endo Kinsuke y Yamao Yozo. La expedición a Gran Bretaña tuvo como objetivo convertir a los jóvenes en instrumentos para la política, usando sus conocimientos y técnicas aprendidas en el exterior para expulsar a los extranjeros (movimiento de *sonno joi*), una idea que predominaba en el clan Choshu (Nippon.com, 2018).

Después del establecimiento del nuevo gobierno Meiji, tanto Ito Hirobumi como Inoue Kaoru ganaron un gran protagonismo político gracias a su estancia en Gran Bretaña. De hecho, a Inoue Kaoru se le conoció posteriormente como “el padre de la diplomacia japonesa”, ya que participó en la promoción de los intercambios diplomáticos con representantes extranjeros en Japón. Mientras tanto, Ito Hirobumi fue llamado “padre del gabinete” por haber sido nombrado el primer jefe del mismo y haber protagonizado la promulgación de la Constitución, aspecto que se retomará más adelante (Nippon.com, 2018).

Ito Hirobumi propuso la eliminación de los feudos y, en su lugar, implementar las prefecturas. Aunque al principio esta propuesta fue acogida con reticencia y desdén, la participación activa de Inoue Kaoru provocó que en julio de 1871 se aprobara la sustitución de los señoríos, conocidos como sistema Han, por las prefecturas. Como consecuencia, los líderes Meiji se guiaron por los sistemas gubernamentales del mundo occidental y, con ello, los daimyos Tosa, Hizen, Satsuma y Choshu cedieron sus dominios feudales al Emperador, dando fin a los señoríos jurisdiccionales. Finalmente,

la abolición del sistema Han sentó la base para el establecimiento de un sistema centralizado en el ámbito administrativo (Lu, 1997, p. 307; Nippon.com, 2018).

Entre este mismo año y 1872 se realizó la denominada Misión Iwakura, llevada a cabo por Iwakura Tomomi que navegó, acompañado de 48 hombres, a Estados Unidos y Europa para estudiar acerca de Occidente (Jansen, 1968, p. 153). La misión Iwakura recibió el nombre de su embajador extraordinario y estaba conformada por partidarios del industrialismo británico que tenían una oportunidad sin precedentes de demostrar, durante varios meses en otoño de 1872, la superioridad de las manufacturas británicas sobre las demás (Checkland, 1998, p. 13).

Los miembros de la Misión llegaron a Liverpool el 17 de agosto y se marcharon de Londres para ir a Dover y Francia el 16 de diciembre de 1872. También marcharon a Alemania y Estados Unidos, pero por aquel entonces todos estos países tenían en común que acababan de librar guerras y estaban gestionando con las consecuencias. Por tanto, Gran Bretaña resultó ser la mayor fuente de conocimiento e inspiración para los integrantes de la Misión Iwakura (Checkland, 1998, p. 13).

Los japoneses quedaron impactados por el extraordinario rango de logros industriales que habían conseguido los británicos, lo cual tuvo dos consecuencias principales para los japoneses. La industria británica había afianzado su control en torno al mercado japonés, al mismo tiempo que los japoneses reforzaron su determinación de industrializarse a sí mismos. Por ello, la Misión Iwakura realizó numerosas visitas a las industrias relacionadas con el comercio de hierro y acero, es decir, los elementos con los que la industria británica construiría ferrocarriles, barcos y armas (Checkland, 1998, p. 23).

Gran Bretaña continuó ayudando a Japón a establecer sus propias industrias pesadas que, con el tiempo, compitieron con éxito en el mercado mundial. De hecho, se exportaron desde Gran Bretaña a Japón más de 1000 máquinas de vapor para ferrocarril entre 1871 y 1911. Este comercio tan solo se volvió importante años después de la Misión Iwakura, cuando la tasa de construcción del ferrocarril en Japón comenzó a acelerarse a mitad de los años 1880. Así, en Japón, los ingenieros británicos del ferrocarril trabajaron muy duro no solo para construir ferrocarriles japoneses, sino también para que funcionasen de forma eficiente (Checkland, 1998, p. 26).

Teniendo en cuenta la considerable contribución al desarrollo de Honshu por parte de Gran Bretaña, y en Hokkaido de los americanos, el objetivo japonés siempre fue convertirse en un país autosuficiente. Japón tuvo suerte de que Inoue Masaru, uno de los

cinco Choshu, conocido como el “padre de los ferrocarriles japoneses”, ofreciera su vida profesional a establecer un sistema de ferrocarril japonés eficiente. Gran Bretaña fue un modelo a seguir para Japón, cuyo gobierno estaba determinado a desarrollar sus propias industrias de ingeniería siguiendo los patrones imperialistas sustentados en el capitalismo, el prestigio y las relaciones internacionales (Checkland, 1998, p. 28).

Estas buenas relaciones entre los países y el deseo de aplicar los conocimientos occidentales en la propia nación japonesa dio lugar también -como se ha señalado ya- a la contratación especial de extranjeros (*Oyatoi Gaikokujin*) para la formación de los nacionales, algo que contribuyó de forma activa al proceso de modernización Meiji.

Así, con la restauración Imperial, se establecieron y mantuvieron relaciones amistosas con países extranjeros a través de diferentes tratados en consonancia con la legislación internacional. Los primeros tratados estuvieron vigentes durante cinco años y los líderes Meiji esperaron poder obtener una revisión temprana de los mismos. No obstante, lejos de eliminar los aspectos desfavorables, el gobierno se vio forzado a conceder tratados adicionales a Suecia, Noruega y España en 1868, en el año siguiente a Alemania y Austria-Hungría; y, por último, a Hawaii en 1871 y a Perú en 1873 (Jansen, 1968, p. 155-156).

Con estas experiencias, los líderes del gobierno Meiji presentaron la necesidad de un fortalecimiento económico y la industrialización occidental a través de otro lema conocido como “Nación rica, ejército fuerte” (*fukoku kyōhei*). Así, el sentimiento nacionalista fue un instrumento que se empleó también en la política alemana y que Ito Hirobumi y la élite Meiji decidieron desarrollar para lograr una fuerza nacional y cultivar el patriotismo entre el pueblo. Por ello, primaba la nación frente al individualismo y cualquier movimiento popular fue reprimido en nombre de la unidad nacional, aunque esto afectó igualmente a los objetivos y al ritmo del programa de modernización (Jansen, 1968, p. 156).

De esta forma, Japón estaba haciendo uso de armas políticas occidentales para al mismo tiempo hacerles frente, sin tener que verse envueltos en un escenario militar. Porque incluso Iwakura sabía que mucha gente había malentendido el significado real tras las relaciones cordiales de Japón con las potencias extranjeras. Esto lo reflejó en un memorial acerca de asuntos exteriores que le envió en 1869 a Sanjo Sanetomi, Ministro de la Derecha, en el que resaltaba que los extranjeros eran enemigos de Japón porque eran ellos los que trataban de ampliar su territorio mediante el desarrollo de su tecnología asentados en esa visión imperialista. Por ello, no solo Iwakura, sino gran

parte de los líderes del gobierno Meiji, así como la opinión pública, había asumido que todo estado moderno era imperialista (Jansen, 1968, p. 158).

También Inoue Kaoru, que fue convocado en 1876 para ayudar en los asuntos extranjeros, había puntualizado la tendencia expansiva del imperialismo occidental, pues era evidente que las potencias europeas estaban compitiendo desesperadamente por las áreas todavía sin reclamar que comprendían África y Asia. En esta última, tan solo China y Japón podrían decir, en ese momento, que conservaban su independencia. Asia Central, las islas del Pacífico, e incluso Siam y Corea, apenas podían decir que tenían la capacidad de preservar su autonomía (Jansen, 1968, p. 174).

Nadie podría poner en duda que esa fuerza expansiva continuaría y que en el momento adecuado amenazaría con lanzarse sobre las áreas restantes de Asia. Sin embargo, Japón no sería capaz de buscar refugio en la neutralidad cuando los poderes occidentales se acercaran, por lo que el peligro que suponía dicha expansión sólo podía ser controlada con contraataques y políticas de fuerza. Por ello, los líderes Meiji decidieron adaptarse a las medidas y tendencias occidentales, sin perder de vista a los que consideraban sus enemigos por encima de todo.

En 1881, debido a la pérdida de derechos que sufrieron los samuráis y tras una serie de levantamientos con los que lucharon por una constitución y una Dieta Nacional, Okuma Shigenobu⁶ hizo un llamamiento a la liberación del poder para la adopción de un sistema político inspirado en el británico con una constitución. Sin embargo, ese documento causó un movimiento de oposición tanto dentro como fuera del gobierno, proveniente de sectores conservadores y rivales políticos que le discutieron el poder a Okuma. Así que, este decidió dimitir del gobierno, tras lo cual, Japón se vio sumido en una crisis política que hizo posible que Ito Hirobumi, uno de los rivales de Okuma, ganara un apoyo sólido para su acercamiento gradual a la elaboración de una constitución; pues, a pesar de la fuerte oposición de algunos miembros del Consejo de Estado, el gobierno se había comprometido a elaborar una constitución y crear una Dieta Nacional (Lu, 1997, p. 333).

Los estadistas Choshu, entre los que se encontraba Ito Hirobumi, se acercaron desde una posición pragmática al sistema internacional basándose en el estudio del derecho internacional. Por tanto, mientras Ito se encontraba en una misión en Europa para estudiar acerca de las constituciones europeas, se convenció de que el estado alemán

⁶ En 1868, Okuma Shigenobu fue elegido para tratar los asuntos exteriores de Japón durante la Era Meiji (Lu, 1997, p. 333).

con el Káiser les proveía del mejor ejemplo a emular en Japón. También sintió que había ciertas prerrogativas para el Emperador, como la elección del gabinete de ministros, que no podían ser controlados por el parlamento. Asimismo, Ito tomó algunas referencias de la constitución prusiana respecto a los impuestos, para asegurar y desarrollar el poder administrativo del gobierno. Puede que por todo esto, se considerara que Ito Hirobumi era partidario de un sistema autoritario, frente a la liberación del poder que había defendido Okuma Shigenobu (Lu, 1997, p. 333).

La Constitución de 1889 se inspiró, de esta manera, en el modelo alemán, por lo que se sustituyó al Consejo de Estado por gabinetes. Y, ya que, en el Artículo IV de la Constitución, el Emperador aparece como fundamentación del Estado y, para que el poder ejecutivo no tuviera que depender de las luchas de facciones, se identificó al Emperador con dicho poder y se creó un Consejo Privado que le asesoraba. Además, se estableció un proceso electoral con el que se respetaba el sistema liberal y la dinámica parlamentaria, junto con un sistema bicameral conformado por la Cámara de Consejeros y la Cámara de los Representantes. Sin embargo, el sufragio era restringido (Lu, 1997, p. 340).

En la Dieta Nacional residía el poder fiscal, aunque finalmente fueron los oligarcas los que manejaron el poder. Por otra parte, se adoptó un sistema judicial siguiendo el estilo occidental con jueces profesionales, pero el Consejo Privado decidía la constitucionalidad de las leyes ante el Emperador, quien tenía la última palabra a la hora de sancionar una ley. Pronto la nueva élite política se dio cuenta de que el derecho internacional se sustentaba sobre algunas contradicciones como la “ley del más fuerte”, puesto que el nivel de “civilización” para los países modernos era un estándar legítimo para justificar la discriminación que las potencias occidentales llevaban a cabo sobre todo aquel que no cumplía con ese estándar (Lu, 1997, p. 341).

Finalmente, según el Artículo XI de la Constitución, el Emperador también asumió el poder militar y naval para llevar a cabo la supresión de las rebeliones o contestación al gobierno. Por lo que a raíz de esto, también se realizaron reformas en este ámbito, implantando un sistema de policía nacional y creando un ejército moderno de mar y tierra que contaba con servicio militar obligatorio (Lu, 1997, p. 342). Este desarrollo en concreto se llevó a cabo a partir de las observaciones que expuso Yamagata Aritomo, que fue Ministro de Guerra durante varios años y Primer Ministro de Japón en 1889 tras la apertura de la Dieta Nacional, sobre la expansión y el dominio sobre el mundo que tenían las potencias europeas. Sobre todo, le preocupaban los británicos y los rusos que

se acercaban peligrosamente hacia Asia. Así que Japón debía invertir en el desarrollo de la fuerza militar y naval, porque los poderes occidentales también lo estaban haciendo; y debían lograr, mediante las instituciones de estilo occidental y las máquinas militares modernas, que las potencias, en especial Gran Bretaña, consideraran a Japón un aliado al que tener en cuenta. No podía arriesgarse a ser visto como un territorio débil que conquistar o una amenaza con la que acabar, Japón debía ser tratado como un igual (Jansen, 1968, p. 176-177).

1.2 Reformas económicas

Con la llegada del Comodoro Perry al archipiélago y la posterior apertura de los puertos al exterior, Japón se incorporó al sistema de comercio internacional en un período de intensos cambios y de crecimiento. Alrededor de 1850, las exportaciones destinadas a Inglaterra superaron el 60%, como consecuencia de la firma de tratados desiguales con países no occidentales que precedieron a los acuerdos comerciales que se instauraron más tarde con otras potencias. En 1865, las exportaciones cuadruplicaron los resultados de 1860 y las importaciones se incrementaron por nueve. De esta forma, el crecimiento de Japón se vio beneficiado por las circunstancias adversas que estaba atravesando Estados Unidos con la guerra civil y China con la Rebelión Taiping.

Y sumado a estas causas, el comercio de Japón creció rápidamente debido a la integración y eficiencia del mercado nacional, que proporcionaba los medios necesarios para que los bienes viajaran con facilidad a los nuevos mercados situados en los puertos. Sin embargo, los pagos a las potencias extranjeras para financiar equipamiento, necesidades militares, misiones en el extranjero e indemnizaciones, otorgaron un nuevo problema a la nación japonesa con una inflación que empobreció a los habitantes de Japón y contribuyó a debilitar la postura política del *Bakufu* (Jansen, 1995, p. 175).

Era necesario hacer una ruptura con el pasado, por lo que la Restauración Meiji debía constituir un proceso dinámico que alentara la transformación económica e intelectual, tanto en el ámbito rural, como en el urbano de Japón. Para alcanzar este objetivo, se implantaron las reformas económicas de 1870-1873 que se basaban en la apuesta por el sector industrial, que dio pie a la creación del Ministerio de Industria junto con un nuevo sistema bancario inspirado en el modelo de Estados Unidos, es decir, un modelo capitalista, pues el yen tendría como referencia dos divisas internacionales: la libra esterlina y el dólar.

Además, entraría en juego una reforma agraria que alentaba la propiedad individual. Se cambió el régimen de la propiedad de la tierra para que los campesinos pudieran comprarla, ya que el impuesto de la tierra fue algo más bajo que los anteriores y, de hecho, en 1877, se redujo otro 17%. Esto trajo más ingresos al Estado en impuestos, de modo que el Tesoro Nacional se aseguraba una cantidad predecible de fondos cada año.

La élite dio la bienvenida a los cambios del temprano Meiji, ya que eran ellos los que, en 1870, controlaban la mayor parte del superávit de Japón y no dudaron en abandonar la agricultura por la industria cuando se comenzó el proceso de industrialización. Y es que esos cambios les favorecían en sus propios intereses y también les proporcionaban nuevas oportunidades económicas (Notehelfer, 1990, p. 219).

En 1881, cuando Japón estaba al borde de producir una nueva clase media, comenzó la deflación Matsukata que tuvo severas consecuencias en todos los niveles sociales. La deflación Matsukata fue una respuesta pragmática a los inmensos problemas económicos que había sufrido Japón a finales de 1870 y a principios de 1880, y también ayudó a asentar el camino a la industrialización en Japón, que se realizó durante 1886-1905. A través de ese proceso, se alentó al sector textil, especialmente la seda y algodón, y la alimentación, con el té y arroz. También se llevó a cabo la modernización en el transporte con el ferrocarril y la flota mercante, así como en las comunicaciones a través de las líneas telegráficas.

Por otra parte, debido a que necesitaban maquinaria y barcos para el proceso de industrialización, el gobierno financió algunas importaciones a cambio de exportaciones de seda y té, tributos agrarios, impuestos nuevos (sake y tabaco), al mismo tiempo que se endeudaba con el extranjero y las compañías comerciales. A todo esto, se le sumaba también la emisión de dinero. Todo ello dio lugar a una subida de los precios, ya que el gobierno bajó el gasto público y subió los impuestos, provocando un aumento en la carga que debían soportar los campesinos.

Se originó una estrecha relación del gobierno con los empresarios a través de las concesiones que los oligarcas del Emperador otorgaron a las compañías comerciales japonesas. Estas cobraban tributos en arroz y lo convertían en dinero vendiéndolo, para después entregarlo al gobierno. Además, crearon los bancos de Mitsui y Mitsubishi; y el gobierno transfirió a Mitsui compañías estatales a bajo precio en el ámbito de la minería, y a Mitsubishi le concedió ayudas para crear naviera, para lo cual desplazaron a las compañías extranjeras de transporte marítimo.

El término de *shokusan kogyo* (“estimular la industria”) se asentó sobre todo por parte de las industrias protegidas por el gobierno, dotándoles de una función de servidumbre con respecto a la nación, a la par que se les pedía a los empleados una actitud de sacrificio, a cambio. A medida que el gobierno se estabilizaba, la preocupación sobre los problemas políticos se acalló pero se intensificaron los debates acerca de los problemas económicos y sociales (Lu, 1997, p. 345).

Fukuzawa Yukichi fue uno de los que contribuyeron a estos debates, insistiendo en la realidad en la que se veían envueltos, donde los negocios de la nación japonesa estaban estrechamente ligados a los asuntos extranjeros. Hacía ver que la dependencia del gobierno y su intervención limitaba al pueblo a esa función de vasallo que debía obedecer humildemente, cuando el gobierno era quien disponía de conocimiento y poder; algo que, según él, el pueblo jamás obtendría si seguía subyugado de esa forma y, por eso, él buscaba despertar a este aletargado pueblo, que aún se veía oprimido por la influencia de los poderosos. Porque al mismo tiempo, ahora que el gobierno tenía una armada que se destinaba a la protección de la nación, una parte de la sociedad la veía como una herramienta de represión, inmersos como estaban en un gobierno autoritario.

1.3 Sociedad

1.3.1 Desaparición de la figura del samurái y la reforma de la sociedad

Durante el período Tokugawa, las leyes del shogun diferenciaban ocho clases legales. De más privilegiada a menos estaban: los daimyo, la nobleza de la corte, los samuráis, los sacerdotes junto a doctores y profesores, campesinos, ciudadanos, parias y, en último lugar, las no-personas. En esta última clase se incluían a las denominadas *hinin* o prostitutas, mendigos, excluidos e itinerantes. De la misma manera, el shogunato dividió la sociedad siguiendo el modelo confuciano que establecía las relaciones jerárquicas (padre-hijo, marido-mujer y señor-siervo). Ese sistema de relaciones estaba basado en la confianza y en las responsabilidades. Sin embargo, esta jerarquía podía verse comprometida por el deseo de estatus y prestigio. Dicho sistema presentaba una debilidad y es que no tomaba en cuenta el desarrollo socioeconómico de la sociedad, por lo que, en ocasiones, se producía un solapamiento entre el estatus y la clase social, algo que también se daría durante la Restauración Meiji (Howland, 2001, p. 358).

El estatus del samurái fue socavado progresivamente por la tensión entre la expansión de una economía comercial e industrial dominada por los comerciantes y la dependencia de los samuráis respecto a los beneficios de la producción agrícola. Al

mismo tiempo, su posición en la clase dominante se veía desafiada por el principio hereditario de estatus, que promovía las condiciones de jerarquía adscrita, es decir, la clase social que le era asignada a cada individuo según su nacimiento (Howland, 2001, p. 367).

En 1871, se produjo la abolición de los dominios Han con su sustitución por las prefecturas modernas. Eso llevó a los samuráis a ceder sus tierras al Emperador y, por tanto, el número de samuráis a los que se les había arrebatado sus estipendios aumentó. Este suceso provocó un gran resentimiento contra el nuevo gobierno, así como una añoranza por las viejas prácticas por parte de dicho grupo social. Por lo que los samuráis no tardaron en dar voz a ese descontento y se movilizaron para promover una rebelión contra el gobierno, intensificando la crisis política (Howland, 2001, p. 374; Notehelfer, 1990, p. 219)

Con ello, Ito Hirobumi, en busca de acallar los movimientos y protestas, decidió establecer en 1875 el *Genroin* (Consejo de mayores o Senado) para el que seleccionó cien miembros de entre los nobles y los antiguos samuráis, que esperaban recuperar parte del reconocimiento que tuvieron antaño. Ito consideraba, de hecho, que los ex-samuráis eran los únicos que podían encargarse de los asuntos nacionales debido a su experiencia y, por lo tanto, debían ser considerados como parte de los nobles, aunque en realidad estaban situados socialmente justo por debajo de ellos. Así que, los antiguos samuráis tan solo tomaron una función meramente burocrática en este período, representando un porcentaje significativo en todas las posiciones burocráticas. De modo que, finalmente, en la Restauración Meiji los samuráis se transformaron en una élite privilegiada dentro de la clase dominante, favorecidos desde el período Tokugawa por sus privilegios al acceso de la burocracia Meiji y olvidando sus orígenes militares (Notehelfer, 1990, p. 210, 221).

En 1890, las ideas liberales sobre el individualismo que había propagado Fukuzawa Yukichi fueron reemplazadas por el concepto de “familia” y “hogar”, dos instituciones que junto a los conceptos de piedad filial y lealtad, ahora se consideraban partes intrínsecas de la sociedad y valores tradicionales de Japón, influenciados por el confucianismo. Con la victoria del conservadurismo Meiji, alentado por Ito Hirobumi, hubo una problemática acerca de definir la ortodoxia Meiji entre el escrito de la Constitución de 1889, la reforma educativa de 1890 y el Código Civil de 1898. Pues se encontraron ciertas disparidades entre las ideas de las leyes universales francesas, sobre

las que se habían basado las instituciones Meiji, y la particularidad de los valores japoneses (Notehelfer, 1990, p. 222-223).

Por una parte, el Código Civil situó las relaciones personales y domésticas sobre una base de derechos individuales que reconocía a los maridos y esposas, hermanos mayores y pequeños, como entidades separadas. Esto se mostraba como una contradicción con el sistema tradicional japonés de “familia” y “hogar”, por lo que incluso podía llegar a verse como una “amenaza para el futuro de la nación”. Se revisó reiteradamente la sección del Código que se refería a las relaciones sociales para establecer, en definitiva, el poder de la familia sobre la figura masculina que sería considerado el cabeza de familia (Notehelfer, 1990, p. 223).

Esto demostraba que el Estado autocrático promovía un énfasis en la familia, la cabeza de familia y la institución imperial, pues el sistema de familia inculcaba valores de poder absoluto por una parte y deferencia incuestionable por la otra; asentando, del mismo modo, cómo debía comportarse el pueblo frente a las instituciones de poder.

Los líderes Meiji reconocieron que los políticos debían determinar el contenido de la cultura y emplearla como un instrumento ideológico para despolitizar a las masas. Incluso los samuráis participaron en la educación sobre el nacionalismo, algo que tuvo una respuesta muy popular en 1890 con las olas de anti extranjerismo. Tales relaciones se convirtieron en semejante problema que los líderes del gobierno se preguntaron acerca de redactar un escrito imperial para desalentar el renacimiento del entusiasmo *sonno joi*⁷. De hecho, los antiguos samuráis habían tomado las espadas de sus padres y habían pedido ser enviados al frente cuando se desató la guerra sino-japonesa, dejándose llevar por el sentimiento nacionalista, pero el gobierno les pidió que volvieran a su trabajo habitual. Los patriotas se convirtieron en una parte aceptada en la escena nacional, para bien o para mal, porque eran útiles cuando el gobierno necesitaba alentar un esfuerzo nacional, pero molestos cuando el objetivo ya había sido alcanzado. Por esta causa, tratados de paz razonables se volvieron difíciles e impopulares durante esta época (Jansen, 1968, p. 186).

⁷ El movimiento *sonno joi* (“expulsar a los bárbaros”) fue impulsado por primera vez en Japón como una reacción por parte de los samuráis, especialmente del Clan Choshu, contra el Tratado Kanagawa (1854), tras la llegada del Comodoro Perry al archipiélago.

1.3.2 Situación de la mujer

La instrumentalización confuciana de la mujer basada en el patriarcado continuó durante la Restauración Meiji contribuyendo a la realidad histórica de la opresión de género en Japón (Alonso, 2010, p. 5; Tarasco y Gómez, 2020, p. 479).

A pesar de ello, se podían identificar dos fases durante este período. En la primera, el nuevo estado permitió y alentó la apertura de una ventana de oportunidad para las mujeres con la ley de 1870, que ascendía a las concubinas como una relación de sangre de segundo grado. Algo que claramente contradecía los principios occidentales de la monogamia y la igualdad entre sexos que el gobierno Meiji afirmaba estar promoviendo, aunque tan solo fuera para demostrar a Occidente el desarrollo del país (Kiguchi, s.f., p. 139).

También se instauraron elementos modernizadores como la Ley de Educación de 1872, que precedió a la Escuela Normal para Mujeres (*Dojinsha*) de Tokio fundada por Nakamura Masanao⁸ en 1875 (Alonso, 2010, p. 6). Sin embargo, esta ley no significó -como se señaló en el apartado inicial- una igualdad entre hombres y mujeres, ya que la educación que estaba orientada a las mujeres también era diferente a la que tomaban los hombres. Las jóvenes debían aprender disciplinas relacionadas con la etiqueta y el movimiento corporal, mientras que su formación intelectual era inferior a la de los chicos (Onaha, 2008, p. 3). De hecho, se llegaba a dudar de la capacidad de las mujeres respecto a los estudios, debido a que un número muy escaso llegaba a la universidad. Sin embargo, esa era la consecuencia de que se inculcara a las jóvenes que su función principal era casarse y tener hijos, por lo cual las mujeres tenían una disposición natural a pensar que eso era lo más importante (Patessio, 2013, p. 575).

Alrededor de esta fecha, surgieron críticas por parte de misioneros americanos y cristianos que querían acabar con la ley y costumbre de la amante, así como abolir el patriarcado. Junto a ellos también se encontraban Fukuzawa Yukichi y Arinori Mori, que hablaron a favor de las mujeres y su posición en la sociedad, además de haber promovido su educación y haber reprobado el *Onna Daigaku*. Fukuzawa criticó el patriarcado pre-moderno y la exclusión de los extranjeros en la publicación *Meioku Zasshi* y también insistió en la igualdad de sexos, la monogamia, la libertad y la independencia de la mujer en su libro *Gakumon no Susume*. Esta visión progresista de

⁸ Nakamura Masanao (1832-1891) fue un educador que abogó por la igualdad entre los hombres y las mujeres, promoviendo las oportunidades educativas para ellas. También participó activamente en el periódico académico *Meioku Zasshi* como un miembro radical del círculo original de filósofos.

Fukuzawa se veía influenciada por sus viajes a Occidente, que habían ampliado su perspectiva sobre la posición que las mujeres debían ocupar en la sociedad (Kiguchi, s.f., p. 134; Pérez, 2016, p. 23-24).

Entre aquellas que promovieron la educación para las jóvenes durante la Era Meiji se encontraban Miwada Misako (1843-1927) y Atomi Kakei (1840-1926). Ambas establecieron en 1870 y 1880 escuelas privadas para chicas en Tokio que todavía existen actualmente y, aunque no se opusieron al estado para defender los derechos de las mujeres, ayudaron a redefinir el papel de la mujer al relacionarlo con el bienestar de la nación mediante el principio del *ryosai kenbo*. Por tanto, Miwada y Atomi permitieron a las jóvenes japonesas de la Era Meiji desarrollar sus talentos y ampliar sus horizontes para alcanzar cierto grado de independencia (Mehl, 2001, p. 596).

Todo ello proporcionó a las estudiantes nuevas oportunidades educativas y ocupacionales y, junto con la fundación de otras escuelas, se dio lugar al activismo de las eruditas y estudiantes femeninas. Pues pese a que a finales de la Era Meiji no hubiera muchas mujeres que hubieran publicado sus opiniones en la prensa o hubieran discutido frente a una audiencia, había mujeres listas para construirse una vida diferente de la que se esperaba para ellas, inscribiéndose en escuelas femeninas y esperando un futuro educativo y profesional mejor.

La segunda fase de este período se caracterizó por un giro conservador, que vio sus inicios en la ley de penalización del aborto de 1882 solo para verse consolidada más tarde en la Constitución de 1889, donde aparecía el principio de *ryosai kenbo*, el cual se ha tratado anteriormente en el apartado referente a la educación (Kiguchi, s.f., p. 139). Por un lado, el Código Civil de 1898 establecía que el marido podía pedir el divorcio y castigar a su mujer, mientras que ella no tenía derecho a denunciar el crimen de adulterio de su marido. Además, en caso de divorcio, la mujer perdería todas sus propiedades, ya que según el artículo nº801 del Código Civil, los hombres se encargaban de administrar los bienes de su esposa (Alonso, 2010, p. 8).

Por otro lado, también se impuso la práctica de la primogenitura donde solo habría un único heredero en las familias, desde entonces válido para todas las clases sociales y donde las mujeres no tenían cabida. Por lo que el código mostraba una clara desigualdad entre hombre y mujer (Kiguchi, s.f, p. 139).

A través del principio de *ryosai kenbo* en la educación y al entender el estado nacional como una familia, la mujer debía contribuir como la educadora de sus hijos para hacerles saber cuál era su posición en la sociedad y sus deberes con respecto a la

nación. Por tanto, la mujer era vista como una herramienta que carecía de ningún derecho o deseo propio y que servía para asentar el fundamento de la política de *fukoku kyohei* (“país rico, armada fuerte”) (Patessio, 2013, p. 558). En este período también se promulgó la Ordenanza sobre las escuelas superiores femeninas (*Koto jogakko rei*) de 1899 que dio lugar a la apertura de, al menos, una escuela superior femenina (*koto jogakko*) (Patessio, 2013, p. 557).

Debido a que el gobierno Meiji no alentó la educación superior o incluso la básica entre las mujeres, muchas no fueron capaces de ir a la escuela y se vieron obligadas a trabajar en las fábricas de algodón. En torno a un 60% de los trabajadores de esas fábricas eran mujeres y entre ellas el 80% eran solteras. Esto incrementó en 1894, cuando el porcentaje de las mujeres trabajadoras en dichas fábricas pasó a ser el 90% (Kiguchi, s.f., p. 138). Sin embargo, a mediados de la Era Meiji hubo un aumento de la mujer trabajadora (*shokugyo fujin*) que ocupó puestos intelectuales o de habilidad, dando lugar a profesoras, parteras y enfermeras. En 1900, el banco japonés contrató a mujeres como asistentes y la oficina telefónica las contrató como operadoras, pero la mayoría de mujeres continuaron trabajando en la industria del algodón (Kiguchi, s.f, p. 138).

Como consecuencia de este proceso, fue en la Era Meiji cuando se desarrolló por primera vez la actividad de creación por parte de las mujeres, como puede ser en el ámbito de la literatura, lo que significaba que la mujer podía llegar a ser independiente económicamente, a pesar de que no tuviera libertad sobre su ocupación (Kiguchi, s.f. p. 140).

Por ello, incluso en esta fase conservadora que se produjo tras la Constitución de 1889, también hubo mujeres que destacaron por su aportación a la sociedad como Shimoda Utako (1854-1936) y Tsuda Umeko (1865-1929). Aunque ambas fueron conocidas principalmente como educadoras de mujeres, contribuyeron más al discurso de la Era Meiji como intelectuales públicas dando lugar a organizaciones y publicaciones sobre los problemas de las reformas sociales y políticas (Johnson, 2013, p. 67).

Shimoda enseñó y promulgó la educación de las mujeres fundamentándose en la ideología de *ryosai kenbo*. Y, de la misma forma, Tsuda afirmaba que para que las mujeres pudieran cumplir con sus obligaciones debían ser sumisas y obedientes (Johnson, 2013, p. 74). Tanto Shimoda como Tsuda usaron el nacionalismo como su discurso argumentativo y ambas interpretaron el estatus de la mujer como una

indicación del progreso y fuerza nacional, de manera que articularon un imaginario racional para educar a las mujeres en términos de beneficio colectivo. Aunque ambas clamaban que era necesario que las mujeres desarrollaran la capacidad de autosuficiencia económica, ninguna de las dos defendió la igualdad entre hombre y mujer, ni luchó por el sufragio femenino o la expansión de los derechos políticos de las mujeres (Johnson, 2013, p. 84).

1.4 Religión y moral

En el período Edo, previo a la Restauración Meiji, se dio un sincretismo entre el sintoísmo⁹ y el budismo¹⁰, por lo que era común encontrar simbología budista en santuarios sintoístas o pórticos sintoístas (*torii*) en templos budistas. Sin embargo, al comenzar la Era Meiji en 1868 se llevó a cabo la separación entre ambas doctrinas mediante un decreto oficial del mismo año conocido como *Shinbutsu Hanzenrei* (la orden de separación de los kami y los buddhas). Este edicto se hizo oficialmente para purificar el sintoísmo de las perspectivas budistas, pero también conllevó un movimiento de represión anti-budista entre 1870 y 1871 conocido como *Haibutsu Kishaku* (Cabaña, 2008, p. 34; Chen, 2015, p. 12).

Con esta orden, el gobierno mandó retirar todo el simbolismo budista de los santuarios y templos, los budistas fueron perseguidos y se despidieron a muchos monjes, forzándoles incluso a retomar una vida secular o a convertirse en sacerdotes sintoístas. Asimismo, bajo las instrucciones del gobierno, también se destruyeron estatuas y se cerraron templos budistas (Chen, 2015, p. 12). En 1871, el Departamento de Asuntos Religiosos (*jingikan*), que había sido creado en 1868, se convirtió en el Ministerio de Religión (*kyobusho*), el cual tenía responsabilidad de igual manera sobre los templos budistas y sintoístas. A partir de 1871, el Estado comenzó a confiscar tierras que pertenecían a los templos, al mismo tiempo que se controlaba el gasto público dirigido a los mismos. A finales de 1884, tan solo tenían financiación estatal el Templo de Ise, considerado el más importante para la Casa Imperial, y cerca de 150 templos

⁹ El sintoísmo está constituido por un conjunto heterogéneo de rituales y creencias, y puede ser definido como lo indígena de Japón a partir de la unión de las vertientes naturalista y animista. Según el sintoísmo, los *kami* habitan en todos los elementos de la naturaleza (Cabaña, 2008, p. 15).

¹⁰ El budismo llegó a Japón en el siglo VI desde la cultura india. Su objetivo era superar el sufrimiento (*dukkha*) y la rueda de la muerte y renacimiento (*samsara*) a través del Nirvana, que se alcanza con la meditación y el desapego del yo. Esta religión asentó una base espiritual en el archipiélago japonés, donde más tarde dio lugar a una variante conocida como budismo zen (Cabaña, 2008, p. 27, 29).

sintoístas. Por tanto, el resto de templos budistas y sintoístas debían sustentarse por sí mismos (Cabaña, 2008, p. 35; Yamaguchi, 2005, p. 43-44).

Para entonces, el cristianismo ya había ganado terreno, especialmente entre 1870 y 1880, puesto que en 1873 se eliminaron los edictos que prohibían el cristianismo y los misioneros comenzaron a ganar conversos (Scheiner, 2002, p. 7).

Con todo ello, a finales del siglo XIX, los gobernantes japoneses comenzaron a buscar su propia identidad espiritual frente a los sistemas de valores únicos defendidos por los occidentales, precisamente tras esos contactos con el cristianismo (Chen, 2015, p. 6). Incluso se llegó a debatir acerca de la posible adopción del cristianismo como religión nacional. Sin embargo, el gobierno Meiji tenía la necesidad de definir una identidad nacional que unificara al pueblo y que también sirviera para legitimar el poder del Emperador por derecho divino (Reischauer, 1957, p. 362; Yamaguchi, 2005, p. 46).

La solución para esta problemática vino tras la elaboración de la Constitución Meiji de 1889, dando lugar a lo que se conoce como sintoísmo estatal, que tuvo un predominio considerable sobre el budismo y el cristianismo. Esta preferencia hacia una religión en concreto era algo habitual en el resto de naciones, puesto que durante el proceso de redacción de la Constitución Meiji, era evidente que la mayoría de las constituciones de Occidente establecían una religión oficial o nacional. Sin embargo, Ito Hirobumi y los demás redactores no consideraron que hubiera algo similar en Japón por aquel entonces, por lo que en la Constitución simplemente registraron la libertad de culto (Yamaguchi, 2005, p. 42).

Por esta razón, entre 1889 y 1905, se definió al sintoísmo estatal como un “sistema ritual nacional supra-religioso”. Es decir, no se le consideraba una religión, sino algo superior al resto de religiones. Los líderes Meiji utilizaron este argumento para justificar la predilección del sintoísmo sobre el budismo o el cristianismo, afirmando que era compatible con la libertad religiosa ya establecida en la constitución (Reischauer, 1957, p. 359; Yamaguchi, 2005, p. 47).

A través del sintoísmo estatal se llevó a cabo una revaloración y mantenimiento de la esencia cultural propia japonesa y se empleó como una herramienta para proporcionar una base única y firme para el Estado (Reischauer, 1957, p. 359). De hecho, esta doctrina fue formulada a través de la proclamación del Rescripto Imperial de Educación que implementó el sintoísmo estatal como su base ideológica. Ya que como expone Cabaña (2008): “La idea era fijar un eje nacional, en que se sustentase moralmente el

nuevo orden. Así irrumpe el Shinto, como hilo conductor de la historia japonesa, transversal a la sociedad y como símbolo de la tradición ancestral” (p. 35).

Esto estaba directamente relacionado con la instauración de la figura del Emperador como la cabeza del nuevo orden socio-político, con lo que se promulgaba la creencia de que gobernaba bajo la protección de los espíritus y emperadores previos, debido a que era descendiente directo de Amaterasu¹¹. Los gobernantes creían que esto aseguraría que la nación pudiera presentar una apariencia fuerte y unificada al resto del mundo (Chen, 2015, p. 11).

No obstante, en este mismo contexto del siglo XIX, los cristianos también se preguntaron acerca de la religión más apropiada para el futuro desarrollo de Japón y llegaron a la conclusión de que el cristianismo era la única religión que no iba en contra de los nuevos avances científicos. Por lo que, si Japón quería convertirse en un país civilizado y moderno, debía adoptar el cristianismo como religión nacional, ya que los cristianos relacionaban su doctrina con la civilización, la ciencia y la moral (Cabaña, 2008, p. 35; Yamaguchi, 2005, p. 43-44).

Por otra parte, fue un erudito confuciano japonés, Yokoi Shonan, quien sugirió una relación entre el confucianismo y el cristianismo, afirmando incluso la superioridad del cristianismo respecto al confucianismo. Enfatizó la ética cristiana, la comprensión del éxito occidental como una consecuencia del espíritu del cristianismo y, finalmente, el uso de la terminología confuciana para comprender el cristianismo. Con ello, también se consideraba al cristianismo un instrumento de reforma y cambio social ligado al desarrollo humano, por el carácter predicador, la actividad educativa y caritativa de los misioneros y la respuesta de los conversos (Reischauer, 1957, p. 361; Scheiner, 2002, p. 62-63).

El cristianismo ganó en popularidad a lo largo de 1880, pero fue especialmente durante la guerra sino-japonesa de 1894-1895 y la guerra ruso-japonesa de 1904-1905 que los cristianos japoneses probaron su lealtad a la nación. Así que, como resultado, al final de la Era Meiji en 1912, el gobierno reconoció el cristianismo como una de las “tres religiones” de Japón. Mientras que en el pasado, las denominadas “tres religiones” incluían al sintoísmo, budismo y confucianismo, a partir de entonces el término incluyó al cristianismo en lugar del confucianismo (Reischauer, 1957, p. 361).

¹¹ Amaterasu es la diosa del sol en la mitología sintoísta y se le considera la antepasada divina de todos los emperadores de Japón (Chen, 2015, p. 11). Por eso, es una de las diosas más veneradas en el país y el Templo de Ise está dedicado a ella, de ahí que durante la Restauración Meiji tuviera esa importancia para el Estado y este quisiera seguir financiándolo para su renovación cada 20 años.

Del mismo modo, tras la guerra de Rusia y China, la relación entre el sintoísmo y el Estado también se fortaleció y se comenzó a ver a Japón como una nación fuerte y unificada por todo el mundo, calificándose a la cultura japonesa de “muy” nacionalista (Cabaña, 2008, p. 35; Chen, 2015, p. 16).

Podía incluso argumentarse que debido a que el sintoísmo estatal elevó al Emperador como la cabeza suprema del mismo y se le definió como el enlace divino con Amaterasu, la religión se asoció íntimamente con el crecimiento del nacionalismo japonés y sus principios fundamentales. Porque según esos preceptos, el Emperador no sólo tenía derecho divino para gobernar Japón, sino que también lo tenía para gobernar otras naciones del mundo que se consideraban inferiores en comparación. Al instaurar el sintoísmo como base ideológica del Rescripto Imperial de Educación de 1890, se enseñó esta creencia supremacista a todos los niños y jóvenes japoneses, estimulando el inevitable choque con los imperialismos extranjeros (Chen, 2015, p. 18).

A través del sintoísmo estatal se comenzó a adoptar el lema de *hakko ichiu* entre los militares japoneses y, a lo largo de la primera mitad del siglo XX, se promovieron numerosas medidas de agresión militar a través de la evocación de ese lema, que gradualmente simbolizó la dominación del mundo a través de la fuerza militar. Con ello, el sintoísmo fue desarrollado por el gobierno Meiji para alentar el patriotismo y la unidad nacional, inicialmente para la protección contra la colonización y los poderes occidentales de cristianización y, más tarde, como un intento de alcanzar la igualdad con ellos (Chen, 2015, p. 19).

Esto indicaba, una vez más, que el gobierno Meiji tan solo veía la religión como un mero instrumento del Estado. A pesar de todos los cambios administrativos de la época, su objetivo principal siguió siendo consistente: adoctrinar al pueblo con la idea de la divinidad del Emperador y fortalecer la autoridad Imperial al mismo tiempo que ganar posiciones en el sistema internacional (Reischauer, 1957, p. 361-362).

CAPÍTULO 2

DIPLOMACIA MEIJI: LAS GUERRAS COMO ELEMENTO DE VALIDACIÓN EXTERIOR DURANTE LA PAZ ARMADA (1871-1914)

Entre 1871 y 1914, el desarrollo de la carrera armamentística y un intrincado juego diplomático entre las potencias occidentales a través de alianzas que se pactaban en secreto o con cláusulas que exigían ese carácter dio lugar a lo que se conoce como Paz Armada (Wesseling, 1981, p. 53). Este período tuvo como protagonistas, precisamente, a las naciones europeas, sin embargo, también fueron unos años fundamentales para el desarrollo armamentístico y diplomático de Japón. El archipiélago japonés se vio envuelto en una serie de conflictos tras haber decidido emular la tendencia imperialista de Europa para llevar a cabo la expansión territorial, que los situaría a la misma altura que los “países civilizados”. Dichos conflictos fueron la primera guerra sino-japonesa, la Rebelión de los Bóxers que también enfrentó a China contra las fuerzas japonesas, la guerra ruso-japonesa y la tensión con España por Filipinas.

Durante estos años Japón también firmó una alianza con Gran Bretaña que se renovó dos veces más como muestra de su intención de mantener relaciones cordiales y conseguir apoyos en Europa. De esta forma, Japón prefería remarcar su superioridad respecto a sus vecinos geográficos, China y Corea, para impresionar a Europa y tomar una posición ventajosa en el marco internacional.

Esta imagen de Japón como potencia pujante que buscaba restaurar el orgullo y el poder de Asia, acabando con la debilidad de sus vecinos, fue mucho más evidente a través del desarrollo del arte en madera de la Restauración Meiji. Estos grabados fueron un arte popular durante el siglo XVII. Sin embargo, se retomó su elaboración en las décadas posteriores a la apertura de Japón con el Comodoro Perry y alcanzaron su punto álgido con la guerra sino-japonesa como representaciones mediante las cuales el pueblo japonés podía seguir el conflicto en Corea (Dower, 2008a, p. 2-3).

Los grabados en madera recogían gráficamente todas las implicaciones del discurso oficial japonés: primero, la de alejarse de las viejas costumbres y acoger los elementos ligados a la modernización propios del mundo occidental; y en segundo lugar, la de superar a los países asiáticos que se mostraban como débiles frente al desafío de las potencias occidentales y que con su incapacidad ponían en peligro al resto de Asia. Con

ello, estas impresiones sirvieron para mostrar la emergencia de Japón como un poder agresivo e imperialista a finales del siglo XIX. Al mismo tiempo, el gobierno Meiji empleó los grabados para continuar adoctrinando a la población en torno al nacionalismo y militarización, ya que frente a la desorganización e “incivilización” de China, la unidad nacional que mostraba Japón al resto de países occidentales que seguían el conflicto podía considerarse una señal de fuerza. De hecho, las impresiones en madera propias de Japón podían equipararse a las revistas ilustradas occidentales de la época en su función de difusión gráfica de acontecimientos, aunque estas eran consideradas más “realistas” una vez comenzaron a emplear fotografías frente al aspecto subjetivo o más artístico que podían encerrar los grabados en madera.

2.1 Primera guerra sino-japonesa (1894-1895)

Japón y Corea habían mantenido unas relaciones comerciales intensas que fueron creciendo según avanzaba la Era Meiji, al mismo tiempo que se manifestaba un interés especial hacia la península coreana en busca de una mayor influencia en el territorio. Sin embargo, Corea todavía era tributaria de China por aquel entonces y, si bien los japoneses habían firmado varios tratados con Corea desde 1870, como respuesta encontraron una gran oposición interna (Moya, 2019, p. 58).

Esos deseos de control sobre Corea nacieron en un contexto internacional adecuado, ya que, entre 1880 y 1890, los poderes occidentales habían iniciado una política de expansión colonial por África y el Sudeste asiático. De este modo, Japón se había internado en un mundo donde los derechos se definían por la capacidad militar y donde el nacionalismo debía ser alentado por cada aspecto de la política cultural (Moya, 2019, p. 58; Jansen, 1968, p. 174).

Debido al proceso de modernización y desarrollo que Japón había emprendido, su visión de China cambió drásticamente dentro del contexto competitivo entre las fuerzas mundiales. A ojos de Japón, China pasó de ser un posible aliado a un enemigo en potencia y, por tanto, la tensión entre ambos países creció tras la manifestación del interés de Japón por Corea. Dicho interés surgió a partir de una búsqueda de independencia del exterior, lo cual era fundamental para Japón porque se encontraba en peligro frente al avance que se estaba llevando a cabo con la ruta de ferrocarril trans-siberiano por el este (Moya, 2019, p. 58; Jansen, 1968, p. 182).

El gobierno Meiji veía a Corea como una nación débil que invitaba a otras potencias a hacerse con el territorio, por lo que no creía que fuera capaz de proteger su integridad

territorial frente a las presiones internacionales. Para Japón, esta era una debilidad que podía afectarle a través de amenazas regionales. De forma que, si querían alcanzar la independencia que tanto ansiaban, debían acabar primero con la amenaza que representaba la debilidad de Corea para la seguridad nacional. No obstante, Corea no podía quedar en manos de otro poder que fuera incapaz de estar a la altura, como era China, por lo que Corea debía situarse necesariamente bajo la tutela japonesa (Jansen, 1968, p. 182).

Las tropas japonesas tomaron la iniciativa en el ataque naval contra la flota china en torno a la costa occidental de Corea en 1894, consiguiendo hundir varios barcos. Aunque el conflicto se desarrolló en su territorio, Corea no participó y permaneció en una posición neutral hasta el final de la guerra (Moya, 2019, p. 58).

El desarrollo de este conflicto se exhibió a través de la gran obra de Kobayashi Kiyochika (1847-1915), uno de los mejores artistas de grabados en madera durante la guerra sino-japonesa. El estilo de sus representaciones enlazaba, en ocasiones, la atrocidad de la guerra con una visión poética de la misma (Dower, 2008b, p. 1).

Kiyochika produjo más de 70 trípticos grabados en madera a lo largo de la guerra sino-japonesa mediante los cuales mostraba al mundo la imagen de un Japón poderoso, vencedor y moderno. Pues, en muchas ocasiones, los generales japoneses aparecían en estas imágenes literalmente sobre las tropas chinas encarnando la visión de superioridad respecto a ellos. También se podía apreciar la presencia de armamento occidental, como los cañones o los rifles, frente a las lanzas con las que luchaban los enemigos, haciendo referencia una vez más a la modernización contra la barbarie.

Figura 1. *Las tropas japonesas celebrando la victoria contra las fuerzas chinas.*



Nota. Adaptado de *Banzai for Japan!: The Victory Song of Pyongyang* de K. Kobayashi, Octubre de 1894, [2000.026] Sharf Collection, Museum of Fine Arts, Boston, Visualizing Cultures.
https://visualizingcultures.mit.edu/throwing_off_asia_02/toa_essay02.html

La Figura 1 constituye un claro ejemplo de esta imagen que Japón proyectaba de sí mismo mediante los grabados en madera. En este caso, las tropas japonesas celebraban la victoria tocando trompetas y alzando los brazos hacia el cielo al grito de *banzai* (“¡viva!”) tras una batalla mientras se ponían en pie sobre cadáveres de las tropas chinas. De hecho, incluso algunos de esos cuerpos aparecían desprovistos de ropa como señal de humillación empleando un tinte satírico y denigratorio para los perdedores. Por ello, podría decirse que la victoria japonesa parecía ser inseparable de lo grotesco y la deshumanización del enemigo, ya que instrumentalizaban la imagen del chino para reafirmar su poder y superioridad.

Figura 2. *El general Asakawa a caballo en la guerra.*



Nota. Adaptado de *Picture of Captain Asakawa on Horseback at Battle*, de K. Kobayashi, Enero de 1895, [2000.181] Sharf Collection, Museum of Fine Arts, Boston, Visualizing Cultures.
https://visualizingcultures.mit.edu/throwing_off_asia_01/2000_181_1.html

En la Figura 2 se representó al Capitán Asakawa sobre un caballo en plena batalla contra los enemigos chinos que caían y suplicaban por su vida huyendo del arrojo de los japoneses. Por tanto, Kobayashi creó una imagen sobre una China temerosa, cobarde, débil e incapaz de ponerse a la altura de la habilidad en batalla y la modernización armamentística de Japón. De hecho, esta imagen podría recordar a la Figura 3, donde se

expone la representación en piedra que se realizó en el sarcófago de Alejandro Magno, que se conoce como uno de los mayores conquistadores del mundo occidental.

Figura 3. *El Sarcófago de Alejandro Magno.*



Nota. Adaptado de *Sarcófago de Alejandro Magno*, s. IV a.C, Wikiwand.
https://www.wikiwand.com/es/Sarc%C3%B3fago_de_Alejandro

En esa talla en piedra el propio Alejandro estaba representado sobre un caballo desde donde dirigía a sus fuerzas militares, mientras pisoteaba a sus enemigos que huían despavoridos de él tratando de abrirse paso entre el clamor de la batalla y los cadáveres del suelo, al igual que el capitán Asakawa en la obra de Kobayashi. Es posible que después de haber estudiado el estilo de pintura occidental, Kobayashi hubiera tomado de referencia obras del mundo griego, como el sarcófago de Alejandro Magno, y se hubiera valido de la propia representación occidental del poder de los vencedores sobre los vencidos para realizar sus obras de grabados en madera. Además, este tipo de representaciones enfatizaban, por un lado, la idea de misión histórica y, por otro, de civilización a través de los paralelismos con otros imperios militares tan grandes como icónicos.

El conflicto finalizó con la firma del Tratado de Shimonoseki¹² el 17 de abril de 1895, el cual fue oficialmente promulgado el 10 de mayo de 1895 (Takeuchi, 2011, p.

¹² El Tratado de Shimonoseki concluyó con la Triple Intervención de Rusia, Alemania y Francia que ayudaron a establecer las enmiendas del mismo. Japón renunció a la ocupación de la península de Liaodong, devolviéndola a China, y obtendría una indemnización por el territorio. Además, se acordó la ocupación japonesa de Corea hasta que China hubiera completado sus obligaciones respecto al tratado de paz (Moya, 2019, p. 69; Peeling, 2021, p. 1-2; Takeuchi, 2011, p. 117-118).

115-116). El tratado trajo consigo el feroz estallido de la indignación pública debido a la humillación nacional que suponía para Japón, por lo que el ministro Ito se vio obligado a recurrir a la medida de supresión de noticias, suspensión de escritos ofensivos y a la disolución de reuniones para evitar que ese malestar interno afectara nocivamente a la imagen que Japón quería reflejar de sí mismo en el exterior. Mientras tanto, todos los partidos políticos y las facciones se unieron para reconocer la necesidad de una expansión naval y el incremento de los impuestos para conseguir ese objetivo (Takeuchi, 2011, p. 119).

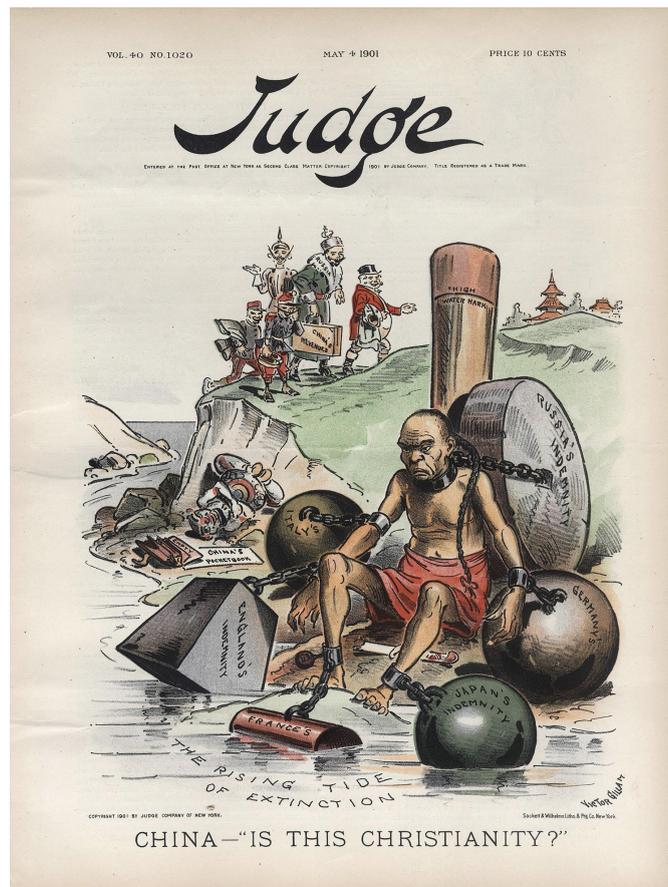
2.2 Rebelión de los Bóxers (1900)

La Dinastía Qing estaba sumida en un período de profunda crisis cuando se desató la reacción popular conocida como Rebelión de los Bóxers. Este fue un movimiento de carácter nacionalista, conservador y religioso que se centraba en la expulsión de los extranjeros. Como consecuencia, se desencadenó un enfrentamiento entre los reformadores y los conservadores, al mismo tiempo que China sufría las humillaciones frente a los británicos, franceses y japoneses a lo largo del siglo XIX. La Rebelión de los Bóxers provocó el asesinato de un diplomático alemán, así como el asedio de legaciones internacionales en Pekín. Como respuesta por parte de las fuerzas occidentales encontraron una coalición entre Alemania, Gran Bretaña, Rusia, Francia, Estados Unidos, Italia, Austria-Hungría y Japón para detener la oposición popular en China (Moya, 2019, p. 69).

Las potencias extranjeras lograron tomar Pekín el 16 de agosto de 1900, por lo que acabaron con el sitio que las legaciones europeas habían sufrido y la Rebelión de los Bóxers fue acallada definitivamente. Sin embargo, las autoridades de China tuvieron que pagar una inmensa indemnización a los poderes occidentales (Moya, 2019, p. 69).

Para poner fin a la Rebelión de los Bóxers se emprendió una violencia indiscriminada por parte de las potencias involucradas mediante la justificación que habían adoptado estos países de tendencia imperialista: “civilizar a los bárbaros”. Los países occidentales junto con Japón, quien ansiaba ser aceptado por ellos, se veían a sí mismos como los rescatadores de los “desfavorecidos”, en este caso, China. Esta imagen era la que se mostraba en la prensa gráfica de la época, a la par que se representaban estos actos de venganza como castigo por parte de los occidentales como una especie de juego o sátira, alejando a los espectadores de esas imágenes de la brutal realidad, como aparece en la Figura 4.

Figura 4. *El castigo de China tras la Rebelión de los Bóxers.*



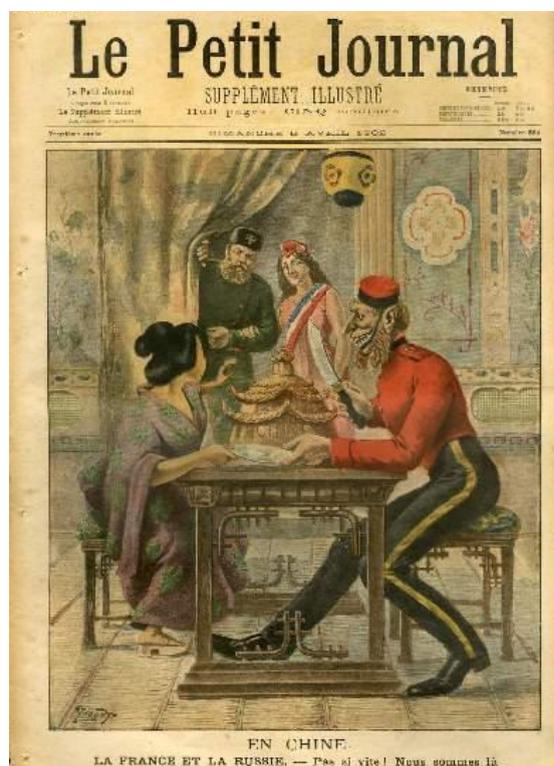
Nota. Adaptado de *China — Is this Christianity?* de Judge, 4 de mayo de 1901, Visualizing Cultures. https://visualizingcultures.mit.edu/boxer_uprising_02/gallery/pages/1901_04May_Judge_IsThisChri.htm

En esta imagen se expuso el alto precio que se forzó a pagar a la Dinastía Qing tras la Rebelión de los Bóxers, debido a la intervención de las potencias occidentales que exigieron indemnizaciones como retribución por “mantener el orden”, aunque eso significara tomar la justicia por su mano. Los oficiales de las tropas occidentales llegaron a saquear lugares sagrados y realizar subastas con lo obtenido como si les perteneciera, al mismo tiempo que decapitaban o fusilaban a aquellos que se volvían problemáticos. De esta manera, mientras que las potencias occidentales y Japón representaban la civilización, China era sinónimo de debilidad y lo bárbaro. Esas mismas representaciones se reprodujeron masivamente en los países cuyos ejércitos entraron en Pekín, insistiendo en la idea de que existían “formas civilizadas” de hacer la guerra frente a los ataques bárbaros de los Bóxers (Perdue y Sebring, s.f.).

2.3 La guerra ruso-japonesa (1904-1905)

En este contexto marcado por el expansionismo y los juegos diplomáticos, Japón se hizo con el apoyo de Gran Bretaña tras una serie de negociaciones que se iniciaron en 1901 entre Lord Lansdowne¹³ y el ministro Hayashi¹⁴. La alianza entre ambos países se firmó el 30 de enero de 1902 en Londres para formalizar esta nueva relación y fue la primera alianza de este tipo que se llevó a cabo entre una potencia europea y una nación asiática (Moya, 2019, p. 71; Takeuchi, 2011, p. 125-127).

Figura 5. *La alianza anglo-japonesa de 1902.*



Nota. Adaptado de *En Chine: La France et la Russie — Pas Vite! Nous sommes là!* de Le Petit Journal, 1902, Le-Livre.Fr. <https://www.le-livre.fr/journaux-revues/fiche-ro10051466.html>

La alianza entre Japón y Gran Bretaña también dio lugar a una serie de reproducciones en revistas ilustradas como *Le Petit Journal* francés, donde Francia y

¹³ Henry Charles Keith Petty-Fitzmaurice, quinto marqués de Lansdowne, fue diplomático británico que también sirvió como secretario de guerra y asuntos exteriores. Fue nombrado ministro de asuntos exteriores desde 1900 hasta 1906 (Britannica, 2021). <https://www.britannica.com/biography/Henry-Charles-Keith-Petty-Fitzmaurice-5th-marquess-of-Lansdowne>

¹⁴ Hayashi Tadasu (1850-1913) fue un diplomático que negoció la alianza anglo-japonesa de 1902. También participó activamente en la conclusión del Tratado de Shimonoseki que acabó con la guerra sino-japonesa en 1895 (Britannica, 2021). <https://www.britannica.com/biography/Count-Hayashi-Tadasu>

Rusia observaban expectantes la firma del tratado anglo-japonés como se muestra en la Figura 5. En 1902, Francia era aliada de Rusia y estaba al borde de la guerra con Gran Bretaña, por ello, en la imagen Gran Bretaña portaba una espada en señal de advertencia o anticipación al conflicto. China aparecía como un territorio que separaba a los dos grupos de aliados manifestando el interés de Rusia y Japón sobre el mismo, mientras se concluía la firma de la alianza anglo-japonesa.

De este modo, la guerra ruso-japonesa, que se desarrolló entre 1904 y 1905, fue causada por el expansionismo ruso y japonés por Asia, puesto que hubo un claro enfrentamiento entre los intereses militares, políticos y comerciales de ambas potencias. Las tensiones aumentaron cuando Rusia pidió una ampliación de la concesión de 25 años a China por la península de Liaodong, movilizando sus tropas a Manchuria como consecuencia de la Rebelión de los Bóxers. Por otra parte, en 1897 Rusia se había embarcado en la construcción del ferrocarril en el territorio chino para abrir la explotación comercial. Y, con ello, el potencial del ferrocarril como un instrumento de control económico, colonizador y de política militar encendió las alarmas entre los líderes japoneses que vieron las actividades rusas como una amenaza (Peeling, 2021, p. 1).

Estas decisiones por parte de Rusia serían las causas que dieron lugar a la guerra ruso-japonesa, cuyo detonante sería la cuestión coreana y la lucha por la hegemonía sobre los gobiernos de Kojong. Tras los asaltos masivos iniciales por parte de Japón en febrero de 1904, las batallas de Tsushima y de Mukden costaron muchas vidas a ambos bandos, aunque fue Rusia quien sufrió la peor parte. Murieron miles de rusos y otros se tomaron prisioneros a Japón o fueron internados en países neutrales. Finalmente, Japón se alzó con la victoria el 10 de marzo de 1905 (Moya, 2019, p. 70, 71, 84; Peeling, 2021, p. 1-3; Takeuchi, 2011, p. 145).

Mientras que la guerra ruso-japonesa avanzaba y la posición de Japón en Asia del Este progresaba, se renovó la alianza anglo-japonesa en 1905. Esta vez, Gran Bretaña reconoció los intereses económicos, políticos y militares de Japón en Corea. El objetivo principal de esta alianza era contener el expansionismo territorial de Rusia, asegurando la intervención británica y que ningún país se uniera a Rusia en una guerra contra Japón. Esto eliminaba la amenaza de la involucración de otros poderes europeos, como Francia, en caso de que se desarrollaran las hostilidades. Se firmó el 12 de agosto en Londres, para continuar durante 10 años, pero no se hizo público hasta el 27 de

septiembre, pues todavía quedaban pendientes las negociaciones de paz con el Tratado de Portsmouth (Peeling, 2021, p. 2-3; Takeuchi, 2011, p. 128).

El 9 de junio de 1905, el presidente Roosevelt de los Estados Unidos invitó a reunirse formalmente a Japón y Rusia para establecer negociaciones directas que pusieran fin al conflicto armado. Aunque la opinión pública no dio la bienvenida a la invitación del presidente, pronto la atención se centró en la búsqueda del mayor beneficio para Japón (Peeling, 2021, p. 3; Takeuchi, 2011, p. 150).

Así, el enfrentamiento entre Rusia y Japón llegó a su fin el 5 de septiembre de 1905 con la firma del Tratado de Paz de Portsmouth. En dicho tratado se reconocieron los derechos de Japón sobre Corea y la cesión de Port Arthur, Dalny y el territorio adyacente a Japón, junto con el control sobre la parte sur del ferrocarril de Manchuria. Esto dio lugar a la evacuación rusa de Manchuria y la división entre las dos potencias de la isla de Sajalín (Moya, 2019, p. 85; Peeling, 2021, p. 3).

La guerra se saldó con un precio a pagar por los dos bandos, pues contribuyó al malestar doméstico en ambos países. En Japón, se manifestó a través de una insatisfacción espontánea y unánime por la prensa, así como una indignación popular hacia el gobierno con las manifestaciones del Parque Hibiya y el estallido de violencia que le siguió. Muchos sintieron que el Tratado de Paz fue injusto respecto a su victoria y eso provocó disturbios y críticas en la prensa contra el gobierno. Para acallar esta situación las autoridades implementaron la Ley Marcial que conllevó la suspensión de muchos periódicos que habían dado voz a dichas protestas, ya que, de nuevo, esto podía afectar negativamente a la imagen de Japón en la prensa internacional y eso podría socavar el reconocimiento que había comenzado a obtener tras sus victorias en las últimas guerras (Peeling, 2021, p. 3; Takeuchi, 2011, p. 154, 156). La modernización de Japón, con el desarrollo de una opinión pública, también representó sus desafíos -incluso en la victoria- para un modelo expansivo dirigido “desde arriba” por las élites.

Figura 6. *El enfrentamiento de Japón y Rusia.*



Nota. Adaptado de *Japan makes Russia disgorge her brave threats of days before the war* de K. Kobayashi , 1904-05, División de Impresiones y Fotografías de la Biblioteca del Congreso.
<http://www.loc.gov/pictures/item/2009630468/>

En la Figura 6 Kobayashi volvió a emplear la sátira en los grabados en madera para representar la imagen de Japón, esta vez, relacionada con la guerra ruso-japonesa. Mostró a un oficial japonés ahogando con sus manos a un oficial ruso que vomitaba barcos, cañones y armas de fuego. Con esta xilografía, se subrayaba el carácter dominante de Japón respecto a las tropas rusas, después de acabar con gran parte de sus fuerzas armadas en tierra y mar. La victoria japonesa sobre una potencia de alto rango, como era Rusia por aquel entonces, supuso un cambio de percepción respecto a Japón que empezó a ser visto como un posible aliado en futuras contiendas entre los poderes occidentales.

Como resultado, la victoria japonesa sobre las fuerzas rusas no hizo más que reafirmar su hegemonía sobre Corea, de manera que se consolidó la posición predominante del país del sol naciente en el territorio con la firma de la convención el 17 de noviembre de 1905, que convirtió a Corea en protectorado. Por tanto, Japón asumió por fin el control de las relaciones exteriores de Corea (Moya, 2019, p. 85; Takeuchi, 2011, p. 161).

2.4 La anexión de Corea en 1910

En 1906, inmediatamente después de la conclusión del Tratado de Eulsa con el establecimiento de un protectorado, las autoridades japonesas comenzaron a ejercer el control sobre la prensa coreana para determinar la imagen que Japón proyectaba en el exterior. Podían examinar cualquier boceto de los periódicos o incluso prohibir la publicación del mismo si se consideraba que los hechos narrados estaban mal representados o se hacían comentarios “injuriosos” sobre la paz y orden público (Kim, 1962, p. 394).

Este reiterado control de la prensa coreana por parte de Japón tan solo reafirmaba la importancia que la prensa tenía entre la población como un medio de comunicación de masas que podía determinar los comportamientos de aquellos que los leían. De hecho, Japón justificaba dicho control con el discurso de “nación civilizada”, puesto que en un país civilizado limitar la libertad de prensa no sería adecuado, pero si se trataba de un país atrasado, como se suponía que era Corea, se creía que el pueblo podía ser fácilmente influenciado por comentarios u opiniones que instigaran a los disturbios o la interrupción del orden público. Por ello, la censura y el control eran necesarios para mantener la paz en el territorio, así como para informar al mundo sobre la situación de Corea y obtener el apoyo de la comunidad internacional (Kim, 1962, p. 394; Kim, 2011, p. 88). La imagen de Japón como potencia colonial estaba en juego y, por eso, en Corea se impondría un régimen de excepción para reprimir cualquier desafío a la representación oficial de Tokio.

El 29 de agosto de 1910 se promulgó el tratado de anexión que llevó a Japón a ser reconocido por fin como un miembro de la liga internacional e imperialista (Jansen, 1968, p. 188; Takekuchi, 2011, p. 163-166). Sin embargo, de nuevo preocupados por la reacción del pueblo coreano, Japón pospuso el anuncio de la anexión de Corea y volvió a implementar una dura represión sobre la prensa (Kim, 2011, p. 87). En el caso de los periódicos de Gran Bretaña y Estados Unidos, que manifestaron interés en Asia, informaron y analizaron la anexión japonesa de Corea desde su punto de vista nacional ligado a la tendencia imperialista (Kim, 2011, p. 88). Sin embargo, también mostraron ciertas diferencias a la hora de aproximarse a los sucesos que narraban.

El periódico británico *The Times* fundado en 1785, y por tanto uno de los más emblemáticos, jugó un papel muy importante en la formación de opinión pública de Gran Bretaña (Kim, 2011, p. 95). Para analizar la información de los sucesos que

trataban los periódicos se debe tener en cuenta el tipo de relación que mantenían los países, en este caso Gran Bretaña y Japón. Las alianzas anglo-japonesas que se habían establecido en los años anteriores, y que volverían a renovarse en 1911, habían forjado una relación cordial. Por tanto, esto se reflejó del mismo modo en la prensa británica cuando se refirió a la situación de Corea.

The Times mostró su apoyo respecto al tratado de anexión de Corea en 1910, justificando, como era de esperar, la ocupación japonesa con la incapacidad de Corea para mantener su independencia y la posibilidad de que pudiera caer presa de otros poderes. Esta visión de los hechos situaba a Japón como una potencia noble que estaba cumpliendo con su responsabilidad de “proteger” a Corea de los peligrosos intereses del resto de países. De este modo, la percepción de Gran Bretaña acerca de la anexión de Corea se basó en su relación con Japón, en lugar de su relación con Corea. En otras palabras, Corea fue percibido como un sujeto de anexión más que como un país independiente (Kim, 2011, p. 96).

En el caso del periódico americano *The New York Times*, creado en 1851, también se mostró el apoyo respecto a la anexión de Corea (Kim, 2011, p. 106). Sin embargo, añadió a la justificación de la incapacidad de Corea, la buena voluntad de Japón que había implantado la anexión de este territorio de una forma más “democrática” en comparación con otras potencias imperiales de mayor rango con vistas a sus posesiones coloniales (Kim, 2011, p. 107-108).

Asimismo, en ambos periódicos las calles coreanas se describían como pacíficas y de forma idílica tras la anexión, aunque se les hubiera arrebatado violentamente la soberanía a los coreanos. Era una cuestión de imagen y representación a partir del discurso oficial, pero la realidad era bien distinta. La policía militar interrogaba a cualquier grupo de dos o más coreanos y también hubo movimientos protagonizados por las milicias coreanas (*uibyong*) que promovían el nacionalismo y daban voz a las protestas del pueblo desde el tratado del protectorado en 1905. De hecho, si los militares japoneses conseguían arrestar a miembros de esas milicias, estos podían llegar a ser ejecutados, como se muestra en la Figura 7 (Kim, 2011, p. 100, 113).

Figura 7. *Militares japoneses ejecutando a miembros de las milicias coreanas.*



Nota. Adaptado de *The Japanese Annexation of Korea as viewed from the British and American Press: focus on The Times and The New York Times* (p. 115), por J. H. Kim, 2011.

En un intento de mantener una buena imagen en el contexto internacional, el gobierno japonés estaba realmente decidido a mantener lejos del mundo exterior el control de la prensa, los enfrentamientos con las milicias coreanas, el arresto de patriotas y el suicidio de coreanos en nombre de la nación. Y los periódicos occidentales de países imperialistas, tal y como fueron *The Times* y *The New York Times*, ayudaron a distorsionar los hechos motivados por el deseo de defender la actitud imperialista que Japón había adoptado en consonancia con Gran Bretaña y Estados Unidos (Kim, 2011, p. 114).

2.5 Otros conflictos: La supuesta amenaza de Japón en Filipinas

Filipinas, la colonia española de esta época, había sido un núcleo comercial y misionero importante, donde Manila era la sede administrativa del poder colonial y la principal zona de defensa española en la región de Asia y el Pacífico. Cuando Japón llevó a cabo su proceso de modernización y de apertura al exterior a mitad del siglo XIX, en España se alzaron algunas opiniones que propusieron hacer del archipiélago un centro de exportación de materias primas para fomentar la potencia industrial (Moya, 2019, p. 67).

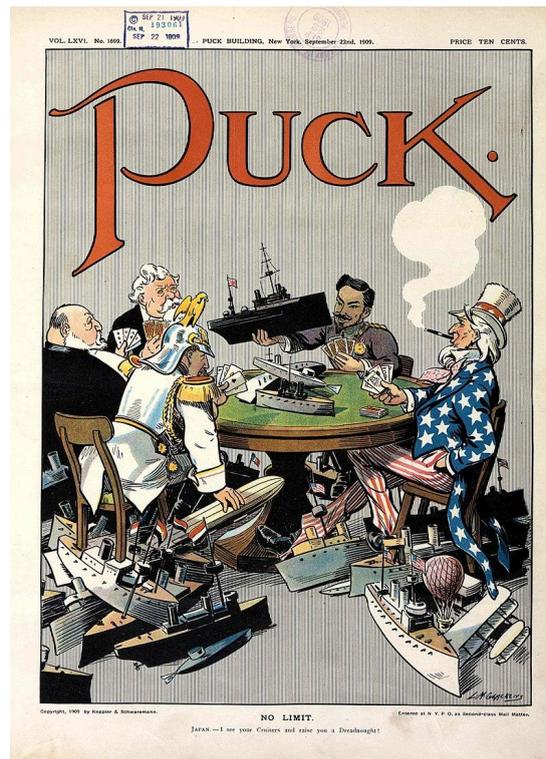
Durante el período comprendido entre 1868 y 1898, se plantearon diferentes iniciativas que pretendían desarrollar las relaciones comerciales entre Japón y las colonias del Pacífico pertenecientes a España. Algunos comerciantes japoneses, sin embargo, realizaron actividades en Filipinas que no estaban supervisadas por las autoridades españolas, por lo que esto dio lugar a sospechas hacia la presencia japonesa en el territorio. De hecho, en Manila se asentó una pequeña colonia japonesa que se dedicaba fundamentalmente al comercio (Moya, 2019, p. 67).

En 1896, se desató una rebelión armada de carácter nacionalista en el archipiélago filipino que contribuyó a alentar el temor respecto al peligro que podía suponer Japón para los intereses españoles. Este miedo estaba sustentado en los contactos que pudieron llegar a tener rebeldes filipinos y japoneses, porque en agosto de 1896 circulaba un rumor que afirmaba la llegada de buques japoneses desde los cuales se habían descargado armas para prestar ayuda a los insurrectos. No obstante, el gobierno Meiji nunca manifestó ninguna intención de ayudar a los rebeldes filipinos, así como tampoco llegó a emprender ninguna acción oficial para ello (Moya, 2019, p. 68).

A finales de 1897, la insurrección ya se encontraba bajo control, pero debido a la guerra hispano-americana, la actividad rebelde volvió a retomarse en cuestión de meses. Cuando el conflicto finalizó en 1898, el territorio ya había pasado a manos de los norteamericanos. La pérdida de Filipinas para España supuso la desaparición de su único enlace con Asia, por lo que a partir de este momento, España se centró en Europa, sobre todo en su expansión por África (Moya, 2019, p. 68).

Ese temor español por la expansión naval que podía emprender Japón, influenciado por los modelos occidentales de las otras potencias como Estados Unidos, se evidenció también en la prensa internacional como en la revista ilustrada americana *Puck* que estuvo activa entre 1876 y 1918. En ella, al igual que en otras revistas ilustradas de la época o la propia obra de Kobayashi, se empleó la sátira a través de caricaturas para dar una imagen humorística al público del desarrollo de los conflictos internacionales.

Figura 8. *La carrera armamentística de las potencias mundiales.*



Nota. Adaptado de *No Limit. Japan — I see your Cruisers and raise you a Dreadnought!* de Puck, 1909, Wikimedia.
<https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Naval-race-1909.jpg>

La Figura 8 ilustra esa carrera armamentística que las potencias iniciaron a principios del siglo XX, entre las que se encuentran Estados Unidos, Alemania, Gran Bretaña, Francia y Japón, quienes se centraron en reforzar la marina de guerra para anticiparse a los conflictos en los que pudieran verse envueltos. El humor de la revista imagina la carrera armamentística como un juego de póker en el que los poderes mundiales apuestan con barcos y buques de guerra en busca del vencedor.

De esta manera, se confirmaba la incorporación de Japón al marco internacional junto con el resto de potencias que se consideraban “civilizadas” y “modernas”, siempre bajo los estándares que ellas mismas establecían. Por tanto, Japón había logrado sumarse con éxito al juego diplomático y competitivo que reinó a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, y que precedía a la Primera Guerra Mundial.

CAPÍTULO 3

RELACIONES CON OCCIDENTE Y LA IMAGEN DE JAPÓN EN EL EXTERIOR A TRAVÉS DE LAS REVISTAS ILUSTRADAS

La Era Meiji (1868-1912) supuso un punto de inflexión respecto a las relaciones diplomáticas y artísticas entre Japón y Occidente, debido a la considerable intensificación de las mismas tras el proceso de apertura de Japón al exterior. (Almazán y Araguás, 2006, p. 748) Sin embargo, la curiosidad del público europeo y norteamericano aumentó, principalmente, tras la incorporación de Japón en el ámbito de la competitividad imperialista propia de las potencias occidentales. De hecho, Japón fue reconocido como potencia mundial a la misma altura que las occidentales tras sus victorias en la Guerra Sino-japonesa (1894-1895), la Rebelión de los Bóxers (1900) y la Ruso-japonesa (1904-1905) (Almazán y Barlés, 1997, p. 628; Araguás, 2010, p. 139).

Dicho interés provocó el nacimiento de una atracción por el arte, historia, cultura y tradiciones niponas que fue esencial para el mundo artístico de esta época. De esta manera, nació un movimiento, conocido como japonismo, que se extendió a finales del siglo XIX y principios del XX gracias a revistas ilustradas como *La Ilustración Española y Americana* y *L'Illustrazione Italiana* (Almazán y Araguás, 2006, p. 748). Estas revistas ilustradas constituyeron una gran herramienta para dar a conocer entre un público selecto, compuesto por la burguesía, tanto el proceso de modernización de Japón como sus tradiciones (Almazán y Barlés, 1997, p. 647; Araguás, 2010, p. 140; Moya, 2019, p. 53).

Que precisamente la burguesía se interesara por el mundo japonés no era de extrañar, ya que disponían de ingresos suficientes como para poder permitirse distracciones y entretenimientos, mientras las clases sociales inferiores intentaban conseguir lo suficiente para vivir trabajando día tras día. Por tanto, el proceso de adaptación de Japón al estándar de “nación civilizada” o potencia mundial podía ser visto como un tipo de espectáculo para la burguesía, de cómo lo “bárbaro” se transformaba para culturizarse, algo que se alentaba con el tinte humorístico de las caricaturas en las revistas ilustradas.

La imagen que Japón proyectaba de sí mismo al resto del mundo era, en cierta manera, positiva después de haberse valido del adoctrinamiento de la población con un nacionalismo que se había combinado intensamente con la mentalidad imperialista. Las victorias de Japón en las guerras no habían hecho más que reafirmar el discurso

nacionalista sobre el que se basaba todo el entramado Meiji, por lo que esa unidad nacional conjugada con la militarización y el expansionismo contribuyeron a una visión favorable de Japón en la prensa internacional. No obstante, la percepción respecto a Japón siempre dependió del tipo de relaciones que los poderes occidentales mantuvieron con el país, puesto que eso dio lugar a diferentes opiniones en la prensa y en el público que siguió a través de ella los conflictos o el desarrollo de Japón. Con ello, en el caso de España se manifestó una corriente a favor de Japón y otra anti-japonesa. En Italia, por el contrario, las relaciones diplomáticas cordiales fortalecieron la buena imagen japonesa entre el público. En la recepción de imágenes externas y conformación de representaciones propias sobre Japón, jugó un papel clave el respectivo encaje de esas dos naciones en el sistema imperialista vigente a finales del siglo XIX. Además, el japonismo siempre estuvo presente como una herramienta que servía para conseguir beneficio tanto en la publicidad como en el arte, debido al interés que Japón y su incorporación en el marco internacional generaron a nivel popular.

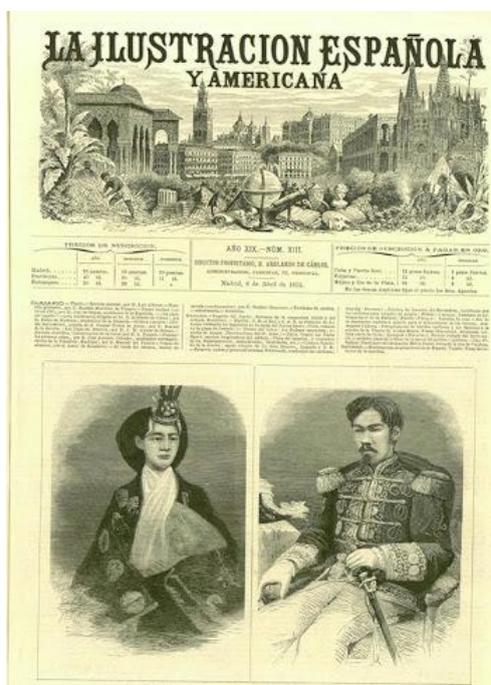
3.1 *La Ilustración Española y Americana*

Fue una revista ilustrada que se fundó en 1870 en Madrid por don Abelardo de Carlos, que surgió como una prolongación de otra revista anterior creada en 1857, conocida como *El Museo Universal*. Era una publicación periódica de tirada semanal basada en la información general sobre acontecimientos de la época tanto en el ámbito nacional como internacional. En estas publicaciones podían tratarse temas como las costumbres, el arte, los viajes, la literatura, etc. *La Ilustración Española y Americana* bebía de la influencia de otras revistas extranjeras que tenían unas características similares, hasta el punto de adoptar sus ilustraciones y noticias, como sucedió con la inglesa *The Illustrated London News* (1842), la francesa *L'Illustration* (1843) y la alemana *Illustrierte Zeitung* (1843). Todas ellas enfatizaban la función aclaratoria de las imágenes que ayudaban a los lectores a tener un mejor conocimiento de las noticias (Almazán y Barlés, 1997, p. 633; Araguás, 2010, p. 141).

La Ilustración Española y Americana obtuvo un gran éxito debido a las colaboraciones de periodistas que participaron en sus publicaciones. Sin embargo, no se mostraba una tendencia vanguardista, sino que más bien siguió modelos tradicionales ligados al academicismo, el cual se comprende como el estilo que sigue un modelo de composición determinado perteneciente a una escuela artística (Almazán y Barlés, 1997, p. 633; Todo cuadros, s.f.).

La primera aparición de Japón en la revista fue en la publicación del 8 de abril de 1872, que redactó Eusebio Martínez de Velasco, donde se comentaba la apertura de Japón al exterior y se halagaba las reformas que había emprendido para conseguir “caminar decididamente por la senda de la civilización y del progreso de Occidente, informándose y adoptando todos sus adelantos” (Almazán y Barlés, 1997, p. 636). De hecho, incluso en esa misma publicación se anticipaba la incorporación de Japón entre las potencias mundiales: “Podría seguir todavía enumerando las pruebas de los progresos hechos: pero concluyo asegurando que, en un provenir próximo, el imperio japonés tratará de igual a igual, en punto a civilización y progreso, con las naciones más ilustradas del globo” (p. 211). Al mismo tiempo, las ilustraciones que se mostraban en *La Ilustración Española y Americana* se centraban, con ello, en el uso de vestimenta occidental por parte de los japoneses, así como la incorporación de importantes avances técnicos y científicos. Un ejemplo de ello es la Figura 9, la publicación del 8 de abril de 1875, donde se le dedicó la portada a un retrato del emperador Mutsuhito y la emperatriz Haruko.

Figura 9. *El emperador Mutsuhito y la emperatriz Haruko.*



Nota. Adaptado de *Ilustración Española y Americana*, 8 de abril de 1875, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

El emperador, considerado el responsable de la modernización de Japón, aparecía con ropa occidental, mientras que la emperatriz lucía un kimono tradicional. De este modo, se combinaban las dos percepciones de Japón: modernidad y tradición (Almazán y Barlés, 1997, p. 638; Moya, 2019, p. 71). Debido a la relevancia que tuvo el emperador Mutsuhito como impulsor de las reformas llevadas a cabo en el país, volvió a aparecer en numerosos artículos de la prensa española tras su fallecimiento en 1912 (Moya, 2019, p. 71).

En el caso de España, la influencia del japonismo vino a partir de Francia y se caracterizó por la inclusión de elementos decorativos como abanicos, biombos o cojines de seda. El *ukiyo-e*¹⁵ contribuyó también en el desarrollo de técnicas innovadoras y nuevos estilos artísticos, puesto que el agua se convirtió en un tema atrayente para las obras de muchos artistas españoles (Almazán y Barlés, 1997, p. 647; Moya, 2019, p. 55). La intensificación de las relaciones comerciales proporcionó un escenario idóneo para el desarrollo del mercado de arte y la moda del coleccionismo, que se vio impulsada con exposiciones de arte japonés, como la que se celebró en Barcelona en 1888 (Almazán y Barlés, 1997, p. 638; Araguás, 2010, p. 140; Moya, 2019, p. 56).

Debido a que ese interés inicial tan solo fue manifestado por la burguesía, la mayor parte de la población española sentía indiferencia hacia Japón, porque a diferencia de Italia, España no había mantenido unas relaciones diplomáticas fluidas con Japón. Y esto provocó que la población no supiera demasiado del país. Sin embargo, fue la Primera Guerra Sino-japonesa (1894-1895) la que motivó la atracción internacional por Japón como foco de interés. La victoria japonesa sobre China en dicho conflicto fue la clave para que Japón fuera reconocido como potencia principal de Extremo Oriente entre las propias potencias occidentales. Como consecuencia, se estableció una comparación entre el ejército chino y el ejército japonés. El primero se mostraba desorganizado, inferior en el ámbito armamentístico y con una vestimenta desconcertante para el público occidental. Mientras que el ejército japonés exhibía un armamento y táctica superiores, junto con uniformes similares a los europeos (Almazán y Barlés, 1997, p. 639; Moya, 2019, p. 69).

Durante esta época, por tanto, predominó la temática bélica en *La Ilustración Española y Americana*, donde se incluían ilustraciones de los soldados japoneses y

¹⁵ El Ukiyo-e son un tipo de grabados que se realizaban en Japón entre los siglos XVII y XIX a través de la técnica de grabado en madera o xilografía. Entre estas obras había imágenes de paisajes, teatro y representaciones históricas (Moya, 2019, p. 277).

chinos, la armada japonesa y la familia imperial. Emilio Castelar, un político republicano, redactó artículos en la revista considerando a Japón como la imagen del progreso y la modernización. Sin embargo, también hubo opiniones, como la de José Fernández Bremón¹⁶ en 1894, que expresaban el temor por el peligro que podía suponer la victoria japonesa para “la paz del mundo”, así como para la estabilidad imperante en Asia Oriental (Moya, 2019, p. 84).

Esas ideas, amparadas bajo el denominado “peligro amarillo” que representaba Japón, comenzaron a hacerse populares a lo largo de los años. Dio lugar a las alertas en torno a la colonia española de la época: Filipinas. Pues, según algunas opiniones, los intereses de Japón parecían apuntar hacia allí tras la Primera Guerra Sino-japonesa. Ese temor se manifestó en varias revistas en la coyuntura de la reactivación de la guerra en Cuba. Sin embargo, no se acusó de forma directa o formal al gobierno Meiji de ninguna acción hostil contra los intereses españoles en el Pacífico (Moya, 2019, p. 67).

Ese miedo que se despertó en España acerca de los intereses expansionistas que Japón podría haber tenido sobre Filipinas estaba directamente vinculado con esa ausencia de relaciones diplomáticas entre ambos países. España era una potencia que se encontraba fuera del marco internacional, es decir, era una potencia de rango inferior, por lo que se vio en desventaja respecto a la emergencia de Japón como potencia naval y militar. Fue ese sentimiento de inferioridad militar, desconfianza del propio ejército español y recelo ante un país que podía arrebatarse su único enlace con Asia lo que provocó el sentimiento antijaponés en sectores de la prensa española.

Tras la participación de Japón en la Rebelión de los Bóxers se presentó al país por primera vez desde una posición de igualdad respecto a las potencias occidentales, pues había pasado de una nación feudal a una moderna y civilizada. Al mismo tiempo, se situaba a China como el agresor bárbaro que se enfrentaba contra la comunidad internacional. Del mismo modo, tras la Guerra Ruso-japonesa la prensa reconoció el arrojo y la estrategia que había emprendido el ejército japonés frente a la torpeza de Rusia. Esto se reflejó en las fotografías de las revistas ilustradas, que habían adquirido con el paso del tiempo ciertas innovaciones técnicas, con las que lograron transmitir una imagen más veraz del conflicto (Almazán y Barlés, 1997, p. 639-640). El

¹⁶ José Fernández Bremón (1839-1910) fue un periodista, dramaturgo y escritor español que colaboró en distintos periódicos y revistas como *La Ilustración Española y Americana*, lo que le otorgó considerable notoriedad (Editorial Renacimiento, 2016).

fotoperiodismo de guerra comenzaría a jugar un papel clave en los discursos y representaciones internacionales sobre la potencia militar japonesa.

Por otra parte, este acontecimiento tuvo una gran repercusión en la prensa diaria e ilustrada, ya que por primera vez Japón estaba enfrentándose a una potencia europea en las mismas condiciones de desarrollo. Esto supuso una gran diferencia respecto a la comparación establecida con China en la Primera Guerra Sino-japonesa. Esa nueva posición que Japón había adoptado respecto a las potencias occidentales se representó en *La Ilustración Española y Americana*, que le dedicó la portada del número 16 de enero de 1904 al zar de Rusia Nicolás II y al emperador de Japón Mutsuhito, a quienes se les concedió el mismo rango e importancia (Almazán y Barlés, 1997, p. 640-641).

La prensa internacional se posicionó según sus relaciones con las distintas potencias. La prensa británica apoyó a Japón ya que se aliaron oficialmente en 1902, mientras que Francia se posicionó a favor de Rusia haciendo honor a su alianza establecida en 1892. En España, *La Ilustración Española y Americana* se mostró antijaponesa con comentarios y artículos que estaban redactados con un carácter racista al hablar de ese “peligro amarillo”. En general, las publicaciones gráficas no obedecieron a ninguna corriente generalizada de opinión al respecto más allá de la sensibilidad editorial demostrada por *La Ilustración Española y Americana* (Moya, 2019, p. 88).

Además, como se ha señalado anteriormente en relación al japonismo, la victoria de Japón sobre Rusia hizo que no solo se tratara la temática bélica en la prensa, sino que nació el interés por otros temas de la cultura tradicional y realidad japonesa que también ayudaron a conformar la imagen de Japón en España y otros países de Europa. En el caso español, entre dichas temáticas estaban la situación de la mujer japonesa en el ámbito doméstico y la lucha por sus derechos, el desarrollo educativo y científico, la ceremonia del té, la figura de la geisha, los bonsáis, el *ikebana*¹⁷, etc (Araguás, 2010, p. 148). Pero, sobre todo, aparecieron de forma recurrente los kimonos, abanicos y parasoles como temas relacionados con la mujer (Almazán y Barlés, 1997, p. 647).

También se difundió el teatro japonés en España, que se conoció tanto de forma directa con giras de las compañías japonesas, como de forma indirecta a través de escritos divulgativos. De hecho, en *La Ilustración Española y Americana* se dedicaron dos reportajes al teatro kabuki¹⁸ (Araguás, 2010, p. 152).

¹⁷ El *ikebana* es la palabra japonesa empleada para referirse a la práctica artística del arreglo floral.

¹⁸ El teatro kabuki es un estilo de teatro tradicional japonés en el que los actores llevan maquillaje que determinará el personaje que son dentro de la obra. Cuenta con distintas temáticas como la caballerescas, vida cotidiana o amores imposibles y piezas de danza.

En la publicidad, se aprovecharon económicamente de la apariencia exótica que se le atribuyó a la imagen de Japón, por lo que era habitual encontrarse con anuncios de cosméticos o perfumes orientados al público femenino, donde podía aparecer una mujer vestida con un kimono como en la Figura 10. Esto contribuyó a la divulgación del movimiento del japonismo, aunque esto significara caer, en ocasiones, en estereotipos como la imagen de la geisha para la mujer y el samurái para el hombre (Almazán y Barlés, 1997, p. 653).

Figura 10. *Mujer vestida con kimono.*



Nota. Adaptado de *Disfrazada* de M. Nonnenbruch, 1900, La Ilustración Española y Americana, año LII, núm. 9, 8 de marzo de 1908, p. 129.

3.2 *L'Illustrazione italiana*

Fue una revista fundada en 1875 por Emilio Treves (1832-1916) como una continuación de revistas anteriores, de la misma manera que había ocurrido en el caso de *La Ilustración Española y Americana*. *L'Illustrazione Italiana* pertenecía al modelo de publicación semanal, igual que el resto de revistas ilustradas, y se centraba en los sucesos nacionales e internacionales de la actualidad. También se vio influenciada por revistas ilustradas extranjeras como la inglesa, francesa y alemana, ya mencionadas en el apartado anterior (Almazán y Araguás, 2006, p. 748-749; Araguás, 2012, p. 62).

L'Illustrazione Italiana fue una de las vías que se emplearon para perfilar la imagen de Japón entre los italianos. (Almazán y Araguás, 2006, p. 750; Araguás, 2012, p. 63). Como en *La Ilustración Española y Americana*, la revista italiana tenía un tinte conservador que seguía el modelo academicista y solo mostraría ilustraciones más renovadoras en los últimos años (Araguás, 2012, p. 64).

En esta cabecera se redactaron artículos sobre temática bélica, relaciones bilaterales entre Japón e Italia, las consecuencias del proceso de modernización japonés y su participación en varias exposiciones. Todo ello precedió a las publicaciones centradas en otros aspectos de la vida tradicional, la literatura, teatro y arte japonés (Almazán y Araguás, 2006, p. 750).

La revista tuvo una gran repercusión cultural no solo en Italia, sino también en Europa, en un contexto donde las relaciones entre Japón e Italia estaban mejorando considerablemente, aunque siempre habían sido cordiales e intensas. El inicio de las relaciones entre la nación japonesa e italiana se remontaba a 1867, pero fue entre 1873 y 1896 cuando se denominó a este trato entre ambas naciones como el Período de Oro en la historiografía (Almazán y Araguás, 2006, p. 751; Araguás, 2010, p. 142; Araguás, 2012, p. 75). En especial, como resultado del encuentro en Venecia de la misión Iwakura con Guglielmo Berchet (1833-1913), un historiador, político y diplomático italiano que estudió e investigó en profundidad las relaciones de Venecia y Japón (San Bernardino, s.f., p. 13).

En esta época, Italia se consideraba una potencia de segundo rango o rango medio en el contexto internacional, a diferencia de España, por lo que podía ver a Japón desde la confianza en la potencia propia sin preocuparse de que pudiera resultar una amenaza. Pese a la derrota en Adua (1896), la élite italiana jamás cuestionó el proyecto expansionista en el Mediterráneo, retomando en los albores de la Primera Guerra Mundial con la campaña en Libia (1912). Fueron las relaciones diplomáticas que habían mantenido a lo largo del tiempo las que ayudaron a conformar una imagen positiva de Japón en la prensa y la opinión pública italiana, pues como ocurría en los casos de *The Times* o *The New York Times* mencionados con anterioridad, los periódicos de las potencias occidentales solían presentar una opinión acorde con la del gobierno en cuestión. Por ello, *L'Illustrazione Italiana* se mostró de acuerdo con la expansión y la militarización japonesa que continuaba en la línea de pensamiento del imperialismo occidental.

Esto marcaba la diferencia entre España e Italia cuando se trataba de la imagen de Japón. Frente al primer caso donde se generó una polarización de la opinión popular y mediática entre aquellos que apoyaban a Japón y aquellos que estaban en contra, en Italia tan solo se vio al país del sol naciente como una nación en evolución que trataba de adecuarse a lo establecido por el resto de poderes y, por tanto, dicha modernización debía premiarse y alentarse. Una vez más se demostraba la estrecha relación entre la política y la prensa, así como la utilidad de esta última para analizar el entramado de relaciones históricas entre los países.

La primera aparición de Japón en las noticias de la revista ilustrada italiana fue con la vuelta al mundo que emprendió el crucero llamado *Cristoforo Colombo* en el año 1877. Las noticias siguientes sobre Japón tenían un carácter positivo respecto a su proceso de modernización. Al igual que ocurrió en *La Ilustración Española y Americana*, el Emperador Mutsuhito se presentó como el artífice de este proceso (Araguás, 2010, p. 143).

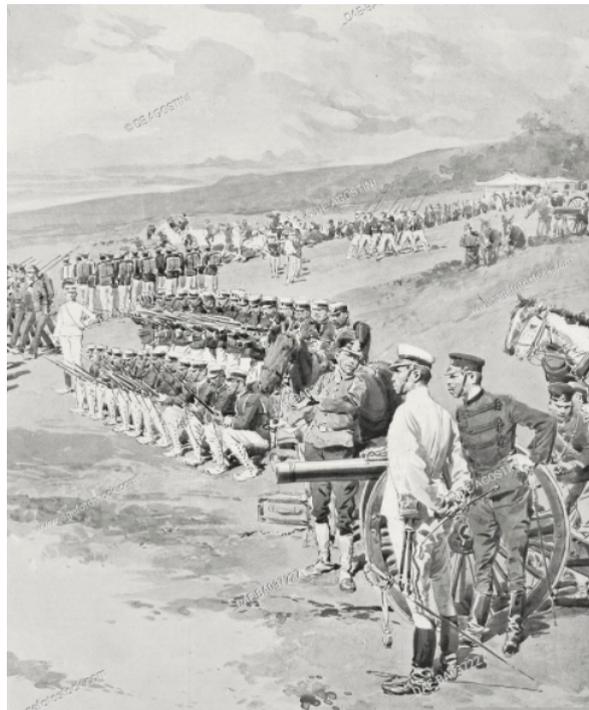
Con las reformas del Japón Meiji, el país se situó como uno de los principales temas de información en la prensa italiana, pero fue con la Guerra Sino-japonesa cuando las relaciones entre ambas naciones volvieron a salir a flote y se intensificaron. Se defendió en los medios de comunicación la superioridad de las fuerzas armadas japonesas frente al ejército chino y, finalmente, durante la Rebelión de los Bóxers (1900) se originó como respuesta a esa imagen un sentimiento antichino entre la opinión pública de Italia (Almazán y Araguás, 2006, p. 754).

Más tarde, como resultado de la victoria japonesa contra el ejército ruso, se publicaron muchas crónicas donde se resaltaba el nivel de desarrollo socio-económico que había adquirido la nación nipona y las revistas dedicaron artículos a resaltar ese logro con ilustraciones que mostraban la construcción de un nuevo estado moderno. De esta manera, “se ofreció una imagen positiva de la artillería, infantería, caballería y de su potente marina así como un enorme respeto de los dirigentes rusos y japoneses” (Araguás, 2010, p. 145).

Esto aparece representado en la Figura 11, a través de la impecable organización del ejército japonés que vestía uniformes occidentales, a la par que empleaba la tecnología armamentística propia de Occidente. Una vez más se elogiaba la noción de “guerra civilizada”. Con ello, en la prensa ilustrada italiana se experimentó una diferencia ante el tratamiento de la imagen de los diferentes enemigos de Japón. Tras la Rebelión de los Bóxers, en Italia se generó ese rechazo por todo lo referente a China, pero cuando Japón

se enfrentó a otra potencia occidental como Rusia, se tomó como un enfrentamiento de igual a igual, a pesar de que las tropas rusas habían demostrado ser ineficaces ante la fuerza naval y militar japonesa. El resultado había sido el mismo en ambos casos: la victoria de Japón sobre sus enemigos. No obstante, los prejuicios asentados en el imaginario occidental y el intrincado juego diplomático afectaron por igual a la representación de los hechos en la prensa y, como consecuencia, a la opinión pública. Pese a todo, seguía existiendo la diferencia racial.

Figura 11. *El ejército japonés.*



Nota. Adaptado de *The Japanese Army* de F. Matania, 3 de Enero de 1904, L'Illustrazione Italiana, Año XXXI, Núm. 1, Age Foto Stock.

<https://www.agefotostock.com/age/en/details-photo/the-japanese-army-drawing-by-fortunino-matania-from-1-illustrazione-italiana-year-xxxi-no-1-january-3-1904/DAE-BA037227>

Por tanto, al igual que había ocurrido en la prensa de otros países como la española, se presentó a Mutsuhito desde una posición de igualdad junto al zar ruso, Nicolás II; lo cual significaba que Occidente ya había aceptado a Japón como una potencia civilizada (Almazán y Araguás, 2006, p. 754).

El fotógrafo italiano Adolfo Farsari representó un papel fundamental en la imagen tradicional japonesa que se proyectó en Italia. Esto fue algo que logró a través de sus

fotografías, las cuales, además de haber sido las primeras en llegar a Italia desde Japón, tuvieron una gran acogida al publicarse en *L'Illustrazione Italiana*. Sus fotografías fueron el precedente que invitó a los lectores a interesarse por otros elementos culturales como el arte japonés, cuya difusión se vio favorecida por las buenas relaciones diplomáticas entre ambos países (Almazán y Araguás, 2006, p. 754-755; Araguás, 2012, p. 81).

Durante 1880, *L'Illustrazione Italiana* informó sobre numerosas exposiciones que contaban con participación japonesa, como las que se celebraron en 1882 y en 1883 cuando llegaron a Florencia obras artísticas desde China y Japón. (Almazán y Araguás, 2006, p. 758)

También se alentó la moda del coleccionismo protagonizada por la burguesía, que mostró mucho interés por la moda japonesa. Dicho interés se vio recompensado con reproducciones de obras que contaban con temas recurrentes como la presencia de kimonos, crisantemos, cerezos en flor y abanicos, como se muestra en la Figura 12. Estos elementos aparecían siempre ligados a la figura femenina cuando aparecían en las reproducciones de estilo academicista de *L'Illustrazione Italiana*, como ocurría en la prensa ilustrada española (Almazán y Araguás, 2006, p. 763; Araguás, 2010, p. 140; Araguás, 2012, p. 93).

Figura 12. *Dos mujeres japonesas en una clase de ikebana.*



Nota. Adaptado de *Flower Lesson* de A. Farsari, 1880,

Pitt Rivers Museum Photograph and Manuscript Collections.

<https://pittrivers-photo.blogspot.com/2017/05/focus-adolfo-farsari-1841-1898.html>

Sin embargo, fueron escasas las reproducciones de obras de artistas que se habían visto influenciados por el arte japonés, por lo que se podía afirmar que hubo un tratamiento superficial del japonismo en *L'Illustrazione Italiana*. A pesar de esto, se expresaba perfectamente el gusto y curiosidad por Japón como representación de lo exótico y lejano (Araguás, 2012, p. 95-96). También hubo pocas referencias sobre la literatura japonesa de la época en la prensa ilustrada italiana, aunque en 1909 sí se redactó una crónica que se centraba en el “movimiento literario” japonés. Del mismo modo, se encontraron fotografías en *L'Illustrazione Italiana*, así como artículos sobre instrumentos japoneses (Araguás, 2010, p. 153).

CONCLUSIONES

En cuanto al grado del cumplimiento de los objetivos de este trabajo, se ha logrado, en primer lugar, llevar a cabo la aproximación historiográfica que ha permitido realizar un estado de la cuestión sobre el proceso de transformación de Japón y su proyección imperialista durante la “Paz Armada” a través de una búsqueda de literatura secundaria especializada en ámbitos como el político, educativo, económico y estudios de género. Esto ha proporcionado la base de conocimientos sobre el período y las cuestiones de estudio sobre la que trabajar y poder articular el discurso que Japón deseó representar en términos de imagen pública, tanto para sí mismo, como para el resto de potencias mundiales centrándose en el nacionalismo, militarismo e imperialismo. En el primer capítulo, se ha demostrado la complejidad de facetas que implicó dicho proceso, cómo se creó cohesión social -implicando a las mujeres e instrumentalizando la cuestión religiosa- respecto a los objetivos políticos de la élite Meiji, así como las contradicciones entre tradición y modernización en la creación de una nueva identidad nacional. Para concluir este estudio se ha llevado a cabo una exhaustiva indagación y recopilación de literatura secundaria, lo cual, aunque ha conformado la base necesaria sobre la que sustentar el verdadero contenido del trabajo, también ha constituido uno de los desafíos que afrontar debido a la gran cantidad de documentación que se ha encontrado sobre los temas explorados. De hecho, la mayor parte de la bibliografía empleada está redactada en inglés y esto ha provocado que el desarrollo de este escrito fuera más arduo a la hora de discernir la información destacable.

Respecto al segundo objetivo, que consistía en indagar sobre las transferencias en procesos de modernización, partiendo de la noción teórica de “zonas de contacto” introducida por Mary Louise Pratt, se ha abordado el proceso de modernización que se vivió en Japón como consecuencia del contacto con Occidente tras su apertura al exterior. Esa aproximación dio lugar a la proyección de los estándares de los entramados imperialistas sobre Japón y a su consideración como país “incivilizado” bajo los ojos de las potencias occidentales. Sin embargo, hemos recabado información y analizado críticamente cómo la élite Meiji entabló un diálogo y una negociación productiva y de éxito entre la auto-imagen que Japón poseía de sí misma como nación y la heteroimagen que tenían los otros países sobre los japoneses.

En cuanto al tercer objetivo, que proponía ponderar el peso de las imágenes en la configuración de jerarquías políticas y culturales en el sistema internacional, se ha logrado demostrar la importancia incuestionable de las representaciones discursivas e imagológicas en la configuración de esas jerarquías. Se ha establecido con claridad la correlación entre las relaciones diplomáticas y comportamiento internacional de las potencias mundiales y los discursos e imágenes que se trasladan a la opinión pública a través de la prensa. Asimismo, se ha destacado la potencia evocadora y mediadora de un discurso visual para persuadir y adoctrinar a la población como consecuencia de la estrecha relación de la prensa y la política. Por tanto, las imágenes han sufrido una instrumentalización política, cultural y social muy intensa en la época contemporánea a través de fenómenos como el imperialismo y militarismo. De hecho, todo ello fue debido a que los gobiernos de los diferentes países, en Occidente y en Asia Oriental, como actores en el marco internacional supieron percibir y aprovechar la utilidad de las imágenes como medio de comunicación y de conocimiento.

Por último, respecto al cuarto objetivo, en este Trabajo de Fin de Grado se ha realizado un estudio del impacto de las representaciones de Japón como potencia militar e imperialista en Asia Oriental en el imaginario de potencias de rango medio como España e Italia. Ambas entendieron la imagen de Japón como poder emergente de forma distinta como resultado de sus respectivas posiciones en el panorama internacional que se regía por los juegos diplomáticos y el poder militar y naval. Propiamente la aportación de la autora de este trabajo al estado actual de conocimientos sobre las temáticas, aquí estudiadas, ha consistido en establecer relaciones y comparaciones que evidencian el poder de las auto-imágenes y hetero-imágenes como un factor identitario y sus efectos irradiadores de Oriente a Occidente afectando a potencias mediterráneas de rango medio, yendo más allá de la mera utilización de la imagen como recurso comunicativo y decorativo.

Por último, quisiera referirme a la ausencia de proyectos o páginas web españolas especializadas como repositorios en la imagen de Japón (como existen en otras tradiciones académicas), y con un interés específico por la política exterior de España en la “Paz Armada”. Esto hubiera facilitado más herramientas para una investigación de TFG. Por tanto, este trabajo propone ser el punto de partida para futuras investigaciones imagológicas conectadas con el estudio de la política exterior de potencias europeas de segundo rango o periféricas en el entramado imperialista y global de Asia Oriental.

BIBLIOGRAFÍA

Almazán Tomás, V. D y Araguás Biescas, M.P (2006) El Japón Meiji (1868-1912) y el Japonismo en la revista L'Illustrazione Italiana. *Artigrama: Revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza*, n° 21. p. 747-767.

Almazán Tomás, V. D. y Barlés Bárguena, E. (1997) Japón y el Japonismo en la Revista La Ilustración Española y Americana. *Artigrama: Revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza*, n° 12. p. 627-660.

Alonso Sánchez, L. (2010). La influencia del confucianismo en la discriminación de la mujer japonesa. *Kokoro*. Revista para la difusión de la cultura japonesa. Universidad de Salamanca.

Araguás Biescas, M. P. (2012) *Japón y el Japonismo en L'Illustrazione Italiana (1873-1945)*. [Tesis Doctoral, Universidad de Zaragoza] p. 61-196. <https://zaguan.unizar.es/record/9897/files/TESIS-2012-132.pdf>

Araguás Biescas, Pilar (2010) Capítulo 9. El Japón Meiji (1868-1912) y Taisho (1912-1926) en las revistas ilustradas españolas e italianas: un estudio comparativo. En Pedro San Ginés Aguilar (ed. lit.) *Cruce de miradas, relaciones e intercambios*. p. 139-156. Universidad de Zaragoza.

Britannica (18 de febrero de 2021). *Count Hayashi Tadasu*. *Encyclopedia Britannica*. <https://www.britannica.com/biography/Count-Hayashi-Tadasu>

Britannica (10 de enero de 2021). *Henry Charles Keith Petty-Fitzmaurice, 5th marquess of Lansdowne*. *Encyclopedia Britannica*. <https://www.britannica.com/biography/Henry-Charles-Keith-Petty-Fitzmaurice-5th-marquess-of-Lansdowne>

Britannica (22 de Noviembre de 2020). *Komura Jutarō*. *Encyclopedia Britannica*. <https://www.britannica.com/biography/Komura-Jutarō>

Britannica (1 de Enero de 2021). *Kōshaku Katsura Tarō*. *Encyclopedia Britannica*. <https://www.britannica.com/biography/Koshaku-Katsura-Tarō>

Brito, M. L. (2017) *A 175 años del Tratado de Nankín*. Instituto de Relaciones Internacionales. Departamento de Historia de las Relaciones Internacionales. <https://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2017/08/Brito.pdf>

Cabaña Rojas, I. M. (2008) *Shinto: El Camino del Corazón. Conciencia Mítica en el Japón Contemporáneo*. Universidad de Chile. Facultad de Filosofía y Humanidades. Departamento de Ciencias Históricas.

Checkland, O. (1998) The Iwakura Mission, industries and exports. En Cobbing, A. (Marzo de 1998) *The Iwakura Mission in Britain, 1872*. p. 25-35. Universidad de Glasgow. http://eprints.lse.ac.uk/6908/1/The_Iwakura_Mission_in_Britain,_1872.pdf

Chen, J. (2015) *State Shinto and the Impact on Raising Japan: 1868-1945*.

Dower, J. W. (2008a) Chapter One: Prints & Propaganda. En *Throwing Off Asia II. Woodblock Prints of the Sino-Japanese War (1894-95)*. Visualizing Cultures. https://visualizingcultures.mit.edu/throwing_off_asia_01/pdf/toa2_essay_01.pdf

Dower, J. W. (2008b) Chapter Two: Kiyochika's War. En *Throwing Off Asia II. Woodblock Prints of the Sino-Japanese War (1894-95)*. Visualizing Cultures. https://visualizingcultures.mit.edu/throwing_off_asia_01/pdf/toa2_essay_02.pdf

Editorial Renacimiento (2016) *José Fernández Bremón*. Ediciones Espuela de Plata. https://www.editorialrenacimiento.com/autores/252__fernandez-bremon-jose

Howland, D. R. (2001) Samurai Status, Class and Bureaucracy: A Historiographical Essay. Association for Asian Studies. *The Journal of Asian Studies*, Vol.60, No. 2, p. 353-380.

Iokibe, M. (2017) *The History of US-Japan Relations. From Perry to the Present*. (Tosh Minohara Trad.) Japón. (Obra original publicada en 2008).

Jansen, M. B. (1968) Modernization and Foreign Policy in Meiji Japan. En Ward, Robert E. (Princeton Legacy Library), *Political Development in Modern Japan. Studies in the Modernization of Japan*. (p. 149-188) Princeton University Press.

Jansen, M. B. (1995) Chapter 3: The Meiji Restoration. En Marius B. Jansen (Ed.), *The Emergence of Meiji Japan* (p. 144-202). Princeton University, New Jersey.

Johnson, L. L. (2013) Meiji Women's Educators as Public Intellectuals: Shimoda Utako and Tsuda Umeko. *U.S.-Japan Women's Journal*, Numero 44, p. 67-92. Published by University of Hawai'i Press. <https://doi.org/10.1353/jwj.2013.0012>

Kang, A., Skabelund, A. y Stephenson, M., (2017) *Making Japan Great Again: The Imperial Rescript on Education*. FHSS Mentored Research Conference. 316. Department of History.

Kiguchi, J. (s.f) *Japanese Women's Rights at the Meiji Era*. p. 133-146.

Kim, C.I.E. (1962) A Problem in Japan's Control of the Press in Korea, 1906-1909. *Pacific Historical Review*, Vol. 31, No. 4, p. 393-402. University of California Press. <https://www.jstor.org/stable/pdf/3636265.pdf>

Kim, J. H. (2011) The Japanese Annexation of Korea as Viewed from the British and American Press: focus on *The Times* and *The New York Times*. *International Journal of Korean History*, Vol. 16, No. 2, p. 87-120. https://ijkh.khistory.org/upload/pdf/03_IJKH_16-2_Kim_JI-hyung.pdf

Lu, D. J. (1997) *Japan, a Documentary History. The Late Tokugawa Period to the Present*. Vol. II. Routledge, Taylor and Francis Group. London and New York. p. 305-375

Lukminaitė, S. (2015) *Developments in Female Education of Meiji Japan: As Seen from Jogaku Zasshi's Editorials by Iwamoto Yoshiharu*. *Annals of Dimitrie Cantemir Christian University - Linguistics, Literature*. No.1. p. 9-22. <https://www.ceeol.com/search/article-detail?id=300617>

Martínez de Velasco, E. (8 de abril de 1872) Nueva Embajada Japonesa. En *La Ilustración Española y Americana*, Año XVI, Núm. 14. Madrid. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-ilustracion-espanola-y-americana--314/>

Mehl, M. (2001) *Women educators and the confucian tradition in Meiji Japan (1868–1912): Miwada Masako and Atomi Kakei*, *Women's History Review*, Vol. 10, No. 4, p. 579-602. University of Copenhagen, Denmark.

Moya Martínez, M. (2019) *La imagen de Japón en España. Prensa, propaganda y cultura (1890-1945)*. [Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Córdoba] Ed. UCOPress. <https://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/19161>

Nakayama, S. (1989) *Independence and Choice: Western Impacts on Japanese Higher Education*, *Higher Education*, Vol. 18, no. 1. p. 31-48. *Dependency to Autonomy: The Development of Asian Universities*. Springer.

Nippon.com (9 de Noviembre de 2018) *Los “Cinco Magníficos de Choshu”, cinco vidas dedicadas a la modernización de Japón*. <https://www.nippon.com/es/column/g00580/>

Nishikawa, Shunsaku (1993) Fukuzawa Yukichi (1835-1901). *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada*, vol. XXIII, nº3-4, p. 521-534. UNESCO: Oficina Internacional de Educación.

Notehelfer, F.G. (1990) *Meiji in the Rear-View Mirror: Top Down vs. Bottom Up History*. Reseña de The Cambridge History of Japan. Volume 5: The Nineteenth Century de Marius B. Jansen. Monumenta Nipponica, Vol. 45, N°2, p. 207-228.

Onaha, C. (2007). *La mujer japonesa en el Japón moderno (siglos XIX y XX). La construcción de su imagen*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Pak, S. Y. y Hwang, K. (2011) Assimilation and segregation of imperial subjects: “educating” the colonised during the 1910-1945 Japanese colonial rule of Korea. *Paedagogica Historica*, Vol. 47, No. 3, p. 377-397. <https://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/00309230.2010.534104?needAccess=true>

Patessio, M. (2013) *Women getting a ‘university’ education in Meiji Japan: discourses, realities, and individual lives*, Japan Forum, Vol. 25, No. 4, p. 556-581. Routledge. Taylor & Francis Group.

Peeling, Siobhan. (07 de enero de 2021) *Russo-Japanese War*. International Encyclopedia of the First World War. 1914-1918 Online. DOI: 10.15463/ie1418.10050/2.0.

Perdue, P. C. y Sebring, E. (s.f.) Occupation & Aftermath. En *The Boxer Uprising II. War and Aftermath (1900-1901)*. Visualizing Cultures. https://visualizingcultures.mit.edu/boxer_uprising_02/bx2_essay03.pdf

Pérez García, L. (2017) *El modelo de la mujer japonesa en el período Tokugawa: el Onna-Daigaku*. [Trabajo de Fin de Grado, Universidad del País Vasco] https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/21373/TFG_PerezGarcia%2C%20L.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Pratt, M. L. (1991) *Arts of the Contact Zone*. Profession, p. 33-40. Modern Language Association. <https://www.jstor.org/stable/25595469>

Reischauer, A. K. (1957) Japanese Religion in the Meiji Era. *Harvard Journal of Asiatic Studies*, Vol. 20, No.1/2 , p. 358-362. Harvard-Yenching Institute.

San Bernardino, J. (s.f.) *Tres Embajadas Japonesas en Venecia: Las Misiones Tensho, Keicho e Iwakura según Kume Kunitake*. [Trabajo de Fin de Máster, Universitat Oberta de Catalunya] http://openaccess.uoc.edu/webapps/o2/bitstream/10609/74167/6/jsan_bernardinoTFM0118memoria.pdf

Scheiner, I. (2002) *Christian Converts and Social Protest in Meiji Japan*. Michigan Classics in Japanese Studies, No. 24, p. 1-127. Center for Japanese Studies. University of Michigan.

Swale, A. (2000) *The Political Thought of Mori Arinori: A Study of Meiji Conservatism*. Routledge. Reviewed by: Mark Lincicome. *The Journal of Japanese Studies*, Vol. 28, No. 1 (Winter, 2002), p. 184-189. Society for Japanese Studies.

Takeuchi, Tatsuji (2011) *War and Diplomacy in the Japanese Empire*. Vol. 49, p. 91-167. Routledge.

Tarasco Michel, M. y Gómez Álvarez, J. E. (2020) *Reflexiones éticas desde el confucianismo: la mujer*. Medicina y Ética, Abril-Junio 2020, Vol. 31, Núm. 2. p. 473-487.

Todo cuadros (s.f.) *Academicismo*. Recuperado el 25 de Mayo de 2021 de <https://www.todocuadros.es/estilos-arte/academicismo/>

Wesseling, H. L. (1981) Colonial Wars and Armed Peace, 1870-1914: A Reconnaissance. *Itinerario*, Vol. 5, p. 53-73. Cambridge University Press. DOI: 10.1017/S0165115300007142

Yamaguchi, T. (2005) *El Estado y el Sintoísmo durante la Era Meiji*. Revista ISTOR. Año VI (21): p.35-50. México.